Tea 1-81-8,a A=29

LA GRAN COMEDIA,

LAS ARMAS DE LA HERMOSVRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Coriolano.	*Veturia.*	*Soldados Romanos.*
Enio.	*Liuia.*	*Soldados Sabinos.*
Lelio.	*Astrea.*	*Quatro Mugeres.*
Flauio.	*Constancio.*	*Aurelio, Viejo.*
Sabino.	*Pasquin.*	*Emilio, Soldado.*

IORNADA PRIMERA.

Correse la cortina, y vense todos los bastidores del teatro, transmutados en aparadores de pieças de plata, y en medio vna mesa llena de vasos, y viandas, y sentados à ella hombres, y mugeres, y en su principal assiento Coriolano, y Veturia, y los Musicos detras, arrimados al foro, y Pasquin, y otros siruiendo la mesa.

Mus. Cor. 1. No puede amor
hazer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que posseo.
Coriol. Sin duda, Veturia bella,
esta cancion se escriuiò
por mi, pues solo fui yo
feliz influxo de aquella
de Venus brillante Estrella,
pues benigna en mi fauor.
Coro 1. No puede amor
hazer mi dicha mayor.
Vetur. Mejor deuo yo entender
sin venebolo influir,
pues dandome que sentir,
me dexa que agradecer:
y mas el dia que à ser
llegue la ventura mia
tu esposa, pues esse dia
no podràn mi fè, mi empleo.
Ella, y Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que posseo.
Homb. 1. A tanta solemnidad
desde agora serà bien,
que todos en para bien
brindemos.
Homb. 2. A que su edad

Ayuntamiento de Madrid

viua eternas.
Homb.3. Y su beldad
en fecunda sucession
à Roma ilustre. *Pasquin.* Estos son
combidados que me placen,
que à vn tiempo la razon hazen,
y deshazen la razon.
Music. No puede amor, &c.
Mug.1. Todas, ya que la fortuna
tocò el pesar en placer,
essa salva hemos de hazer.
Zin. Como se podrà ninguna
escusar, si cada vna
de quantas oy Roma encierra,
feliz el susto destierra
de aquel passado temor?
y no puede amor.
Musica. No puede amor
hazer su dicha mayor.
Caxas y trompetas, alborotãdose todos, y sale Aurelio viejo venerable, y y Enio soldado.
Dent. Voz. Arma, guerra.
Hombres. Que assombro!
Mugeres. Què confusion!
Coriol. Que nouedad serà esta,
que dentro de Roma forman
vozes, caxas, y trompetas?
Tod. Quien causa este estruendo?
Aur. Yo. *Coriol.* Tu, señor?
Aur. Si. *Cor.* Pues que intentas?
Aur. Despertar tu torpe olvido,
porq̃ al vèr q̃ en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que à mi su pregunta,
llegò à ellos mi respuesta.
Vanse los aparadores.
Quitad, romped, arrojad
aparadores, y mesas,
recibos fastos de Flora,
y Baco, quando es bien sean
pompas de Marte, y Belona:
y porque la causa sepan,
Enio, dile à Cariolano,
y à quantos con èl celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al amor, las nueuas
que traes de Sabinia.
Corrense las mesas, y bastidores.
Vetur. Cielos,
que nueuas pueden ser estas?
Liu. Oye, y dissimula. *Au.* En tanto
que à toda Roma las quentan
publicos edictos, que
para freno, y para tienda
de tan locos deuaneos,
dispone el Senado. *En.* Fuerça,
como à primer Senador,
es, señor, que te obedezca,
y fuerça tambien, que aya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio
el nueuo motiuo. *Aur.* Sea,
no como quien le refiere,
sino como quien le acuerda.
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, con que
Romulo, atento à que fuera
eterna la poblacion
de su gran fabrica inmensa,
que emula à Gerusalen,
tambien en montes se assienta,
y que no pudiera serlo,
sin que de su descendencia
la sucession se propague;
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
combidò para vnas fiestas
los comarcanos Sabinios,
con sus familias, en muestra

Ayuntamiento de Madrid

de firmar con ellos pazes.
Aur. Si lo fueron, ò no, dexa
al silencio essas memorias,
pues nadie ay que no las sepa;
segun en su gran teatro
al mundo las representan,
el tiempo en veloces plumas;
la fama en no tardas lenguas;
Y assi, dexando assentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
vè à la segunda.
Vetur. O inmensas
Deydades! que nueuas pueden
ser, que de pesar no sean?
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia
mal infundido de aquella
fingida amistad, tratò
hazer a Romulo guerra;
y Romulo resistirla,
careando injuria, y ofensa;
el vno por castigarla;
y el otro por mantenerla;
persuadido el vno, à que
satisface el que se venga;
y el otro, a que nunca tuuo
lo no bien hecho otra enmiẽda;
del arrojo que lo obrò,
que el valor que lo sustenta.
Dos vezes, pues, el Sabino
à Roma assaltò, y en ella
dos vezes le obligò, à que
rechazada su sobervia,
leuantasse el sitio dando
à la dominante estrella
de Romulo por vencida,
de la suya la influencia.
En este intermedio Roma
vfana, alegre y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,
procurando reducir
à cariño la violencia;
toda era festines, toda
agassajos, y finezas,
bien como toda Sabinia
llantos, suspiros, y quexas;
que entre ofensor, y ofendido
tan neutral viue la ofensa,
que à vno el gozo se la olvida;
y à otro el dolor se la acuerda.
En esta desigualdad
ambas fortunas suspensas,
viendo Sabinio, que muerto
Romulo, la suya adversa,
sin dominante enemigo
quedaua, y que à Numa, que era
à quien nombrado dexò
por su sucessor, resuelta
en ser Republica Roma,
no solo le diò obediencia;
pero echandole de si,
eligiò en Pleue, y Nobleza
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan;
Sabino, pues (porque el hilo
en la digressión no pierda)
procurando aprouechar
aquella vulgar sentencia,
de ser sin cabeça vn Pueblo
monstruo de muchas cabeças;
en vna parte, y en otra,
viendo tambien quan agena
Roma de sus altos triunfos,
deleytosamente dexa
de ser campaña de Marte,
por ser de Cupido selva,
à repetidas instancias
de la soberana Astrea,
que Celtiberia Española,
desde el dia que desechas
sus gentes, bolvio su esposo;

ni

ni èl,ni nadie llegò à verla,
ò sin lagrimas los ojos,
ò el semblante sin tristeza,
secretas leuas dispuso;
pero como esto de leuas
es mina,que por el mas
breve resquicio rebienta,
al Senado sus vislumbres
llegaron en humo embueltas;
desuerte,que al inquirirse
si eran ciertas,ò no ciertas;
à mi,que por mas servicios
nombrò en la eleccion primera
del pueblo primer Tribuno,
me diò orden de que fuera
a informarme,disfrazado
en nombre,en trage,y en lẽgua
del estado,y del disignio;
con que à poca diligencia
pudo informarme mejor
la vista,que la cautela,
que enmudecen los ardides,
donde hablan las euidencias.
A toda Sabinia hallè
sin recato de que sea
contra Roma la jornada,
no tan solo en arma puesta,
pero en marcha,à cuyo efecto
estauan passando muestra
de militares pertrechos,
todas las campañas llenas.
Numerosas huestes son
las que listadas se asientan,
segun supe,voluntarias,
porque(como dixe)Astrea,
que adquirir de vengadora
de las mugeres,intenta
el alto nombre en persona
las conduce,y las alienta
con tan gran jactancia,que
sus tremoladas vanderas
Geroglificos del ayre
componen en quatro letras
el vanaglorioso enigma
de ser su vitoria cierta.
Vna S.vna P.vna Q,
y vna R son,cuya empresa
descifrada,dezir quiere,
(segun todos interpretan)
al Sabino Pueblo Quien
Resistirà?y con tal priessa
à lento passo la marcha
disponen,que me fue fuerça;
segun su vezina linea
confinante es de la nuestra,
por llegar antes,valerme
de toda la diligencia
que pude;pero por mas
que lo intentè,la sospecha,
ò nota de desmandado,
me detuvo,y assi llegan
à ser de mis vozes ecos
sus caxas,y sus trompetas;
quando de lexos repiten
al Cierço,que se las lleua;
y al ayre que nos las trae.

Caxas y vozes à lo lexos.

*Dent.*Arma,arma,guerra,guerra;
*Vet.*Bien temi que avia de ser
segunda desdicha nuestra.
Aur Mira con estas noticias
si ha sido preuencion cuerda;
que otras trompetas,y caxas
despertador tuyo sean,
y de quantos oy en Roma
diuertidos,no se acuerdan
de aquellos primeros Heroes;
que de apagadas pauesas,
fueron incendio de Europa,
hasta coronarla Reyna
del Orbe;y dexando aparte
abandonadas prohezas,

Ayuntamiento de Madrid

que en Africa, y en Eſpaña
Romulo dexò diſpueſtas,
y oy yazen en el infame
ſepulcro de la pereza.
A que mas puede llegar
el valdon de la honra nueſtra,
que à penſar el enemigo,
que ya Roma no es la que era,
pues ſe promete en ſus timbres,
que no ha de hallar reſiſtencia?
Demàs de eſto, es bien que yo
à vn Noble ofendido tenga,
y no tenga mira à que
es deſproporcion muy ciega,
que èl deſvelado maquine,
y yo deſcuydado duerma,
mayormente al blando ſueño
de tan contrarias Sirenas,
que ſi otras cantando matan,
ellas llorando deleytan?
ò nuncan huuierais!

Coriol. Perdona,
ſeñor, y dame licencia
para ſuplicarte, que
no enojado las ofendas,
ni à ellas, ni à quantos conmigo
à mi ruego las feſtejan,
y mas en eſte Jardin,
donde Veturia ſe alverga,
Noble Matrona, à quien todas
reconocen preeminencia,
por ſu Real ſangre; que no
es culpa ſuya, ni nueſtra,
el que en ellas ſea agaſſajo,
lo que en noſotros es deuda,
La culpa fue del primero,
que robadas, las violenta;
no de los que, ya robadas,
procuran que eſtèn contentas,
que para tenerlas triſtes,
mejor fuera no tenerlas,
Si hazerlas nueſtras quiſimos,
como avian de ſer nueſtras,
ſi en nueſtro poder quexoſas,
ſiempre quedauan agenas?
que deſde el odio al cariño,
no es facil de hallar la ſenda;
ſi no es que la facilite
la caricia, la fineza,
el obſequio, el rendimiento,
la atencion, y la aſsiſtencia,
que ſon las que ſolo ſaben
hazer voluntad la fuerça.
Dezir, que eſto del valor
nos ha olvidado, es propueſta
tan vana, que el miſmo Marte,
el primero es que la niega,
pueſto que amante de Venus
al mundo puſo en ſoſpecha
de que èl, y Cupido avian
trocado dardos, y flechas;
viendo quanto ventajoſo,
porque ſu dama lo ſepa,
pelea el ſoldado, que
con armas de amor pelea,
penſando que ſon de Marte.
Y para que mejor veas,
que ſer galan en la paz,
no es ſer cobarde en la guerra,
el primero ſerè yo,
que de la patria en defenſa,
al opoſito le ſalga:
y aſsi para diſponerla,
irè por plaças, y calles
diziendo, en vozes diuerſas.

Dentro Vnos. Viua Coriolano.

Otros. Viua.

Aur. Oye haſta averiguar eſtas.

Salen Flabio Viejo, Lelio, y Soldados.

Flau. Yo lo dirè, que en tu buſca
vengo, para que lo ſepas.
Proponiendole al tumulto

de

Ayuntamiento de Madrid

de la Pleue, y la Nobleza,
quanto conviene salir
à impedir el passo de essa
no impensada invasion, antes
que pise la linea nuestra,
ocupando los estrechos
passos, y las eminencias,
à fin de que ya que entren,
entrẽ peleando, en que es fuerçã
que pierdan gente, y quizà
que gente, y jactancia pierdan:
Dixe, que prestoel Senado
nombraria à quien convenga
que vaya por General;
à que dieron por respuesta,
reduciendose à vna voz,
de varias vozes compuesta.
Vnos. Viua Coriolano. *Otr.* Viua.
Flau. Desuerte, que antes que sea
consulta la aclamacion
comun, quiere que Cabeça
suya sea Coriolano,
de que vengo à darte quenta,
por si acepta, ò no. *Aur.* Que es
dudar si acepta, ò no acepta,
siendo mi hijo Coriolano,
ya vès en lo que te empeña
la comun aclamacion
del pueblo. *Cor.* La vida huuiera
dado en albricias, señor,
à no importar mantenerla,
para que en servicio suyo
en mejor trance la pierda;
En cuyo agradecimiento
à Flauio las plantas besa
mi humildad, y à Lelio dà
los braços, bien como prendas
de quien se obliga à pagar
reconocida la deuda.
Lel. El merito es quien adquiere
este honor; que tambien sea *Ap.*
hijo yo de Senador,
y de mi (ò embidia, dexa
de afligirme!) y el primero
serè que irà à tu obediencia
por soldado tuyo. *En.* Yo
no te doy la norabuena,
porque me la he dado à mi;
en fè de lo que interessa
en tus honores mi honor.
Cor. A entrambos os lo agradezca
mi amistad, que con los dos
(tu, Lelio, de la Nobleza
Cabo; tu, Enio, de la Pleue)
que tiempo avrà que no emprẽda?
Tod. Ni quien que à ti no te siga?
Pasq. Yo, porque alli Liuia señas
me haze de que allà no vaya.
Aur. Pues, porque tiẽpo no pierda;
retiraos todas vosotras,
cada vna à su viuienda,
de donde ninguna salga
mientras se passa la muestra
de la gente, que se aliste,
porque si acaso la pesa
el vèr ir contra su patria,
no impida al que complacerla
intente. *Vetur.* Ninguna avrà
tan liuianamente necia,
que ya no desee que Roma
contra los Sabinos vença,
que las materias de honor
son tan vidriosas materias,
que con el mas leue soplo
se empañan, si no se quiebran.
Y siendo assi, que estuuimos
todas à morir resueltas,
antes de admitir à quien
con fè y palabra no fuera
de esposo; con todo esso
el empacho, y la verguença
de no bolver a ser propias,

Ayuntamiento de Madrid

de quien ya fuimos agenas,
nos obligàra à que todas,
si nos dierades licencia,
salieramos à campaña,
y yo fuera la primera
que el arnès trençado, el fresno
blandido en la mano diestra,
en la siniestra el escudo,
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el estriuo,
y en la rodilla la fuerça,
montado el corcel bridon,
la diera à entender à Astrea
como ya de su vengança
no necessita la nuestra.

Cor. Quien pudo desempeñarse;
ni mas noble, ni mas cuerda?

Todas. Lo mismo todas dezimos.

Aur. No es la resolucion essa,
que queremos de vosotras.

Fla. No, que otra avra en que se vea
que las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni essa
tampoco es para aqui; agora
ven, pues, adonde te ofrezca,
con publica aclamacion
de todo el pueblo, en presencia
el Senado, la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus Armas.

Cor. Mas me ha de dar.

Los 2. Que es? *Cor.* Licencia
de que responda al Sabino,
y al mote de sus vanderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Tod.* De que manera?

Coriol. S.P.Q.y R. son
quatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo, Quien
Resistirà? y con las mesmas,
à su arrogante pregunta,
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
quan en vn caso concuerdan
gramaticas militares,
la pregunta, y la respuesta:
pues si S.P.Q.y R.
Quien Piensa hazer Resistencia
al Sabino Pueblo, dizen;
tambien diràn à quien lea
en nuestro fauor el mote
de sus mismas quatro letras;
Senado, y Pueblo Romano
es Quien Resistirle Piensa.

Flau. Bien lo has pensado.

Dentro caxas y vozes à lo lexos.

Dent. vnos. Arma, arma.

Flau. Y pues se oyen de mas cerca
ya sus caxas, responded
à su salva.

Dent. otros. Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaron,
segun à mi oìdo suenan,
acà sus vozes, diziendo.

Dẽt. vn. Quiẽ ha de hazer resistẽcia
al Sabino Pueblo?

Aurel. Digan
al mismo compàs las nuestras.

Tod. Senado, y Pueblo Romano.

Dent. vnos. Viuan Sabino, y Astrea.

Tod. Coriolano, y Roma viuan.

Cor. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu patria,
tambien voy en tu defensa.

Vn y otr. Arma, arma, guerra, guerra.

Vanse y salen marchando soldados, y vno trae vna vandera, con las letras que han dicho los versos detras, Sabino y Astrea con espada, plumas, y vengala.

Ayuntamiento de Madrid

Sabin. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo este Orizonte,
empina al Orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho passo
la entrada, que otra vez padrastro mio,
fauoreciò la vezindad de el Rio:
Y assi, hasta que los vatidores buelvan,
y informados resuelvan
por donde menos fuertes sendas abra,
alto hazed. *Vnos.* Alto, y passe la palabra.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Sabin. Ya, soberana Astrea,
pisas la raya, en que la luz febea
del Sol, entre Sabinia, y Roma parte
jurisdiciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el bestion de essa rustica muralla,
que à vna, y otra diuida,
bien que en vano vna de otra defendida,
el dia que hazerlas enemigas quiso
su trato infiel. *Astr.* Ya desde aqui diuiso,
aunque no bien, aquella
que ayer vil choza, y oy fabrica bella,
tan eleuada sube,
que empieza en muro, y se remata en nube.
O tu, de la fortuna
transmontado teatro, cuya scena,
no sè si diga de piedades llena,
ò llena de crueldades,
que tal vez son crueles las piedades,
en yerto alvergue diò primera cuna
à aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas,
hambrienta loba hallò, que en sus montañas,
recien nacidos ya, que no abortados,
eran espureos hijos de los hados!
O tu, que en lo boraz de su fiereza,
mudando especie la naturaleza,

viste, en vez de ser ellos de su hambriento
furor destrozo, en candido alimento
trocar la saña, haziendo que ellos fuessen
los que de ella al rebès se mantuuiessen,
si à sus pechos criados,
si à su calor dormidos,
si de roncos anhelitos gorgeados,
crecieron arrullados à gemidos,
que mucho que vandidos,
sañudamente fieros,
se juntassen con otros vandoleros,
para viuir sin Dios, sin Fè, sin Culto,
el homicidio, el robo, y el insulto!
De esta, pues, Compañia
Romulo Capitan, temiendo el dia
de tu mudança, à fin de resguardarse,
tratò fortificarse,
para cuyo seguro,
el surco de vn harado lineò muro,
con ley tan inviolable, que su extremo
assaltar le costò la vida à Remo.
Este fue (ò tu otra vez!) varia fortuna,
condicional imagen de la Luna,
el origen que altiua te conserva,
crecida à imitacion de mala yerva;
pero ya tu castigo
llega, pues llega mi valor conmigo:
Y assi, Sabino, [illegible] tos que se preuengan,
(vengan los batidores, ò no vengan)
entremos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra à sangre, y fuego.

Sabin. La espera, Astrea, en muchas ocasiones
consiguio altos blasones.

Astr. Tambien la espera las perdiò otras tantas,
y quizà mas. *Sale vn soldado Emilio.*

Emil. Dame, señor, tus plantas.

Sab. Que ay, Emilio, de nuuo?

Emi. Apenas acõtartelo me atreuo,
por no dezirte, que apenas
de aquestos riscos sobervios,
con vna abançada esquadra
venci el arrugado ceño,
quando desde la eminencia
vi todo el valle cubierto
de Romanos esquadrones,
que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban

Ayuntamiento de Madrid

tomando vnos los estrechos
passos; otros desmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarse, y otros
doblandose, porque à tiempos,
donde importe el reten, pueda
ir recrutando los puestos.

Astr. Esso escusauas dezirnos?
pues toma en albricias de esso
esta sortija, que yo
à tener que vencer vengo.
Manda, Sabino, que al arma
toque el exercito nuestro,
antes que se fortifiquen.

Sab. Con esse Español aliento,
quien no ha de animarse? vayan
por los costados cubriendo,
en las quiebras, y surtidas
coseletes, y flecheros
à la caualleria, y ella
desfilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella à la Infanteria,
dandose las manos puesto
que las dos son los dos braços
de todo militar cuerpo.
Toca à embestir, y vn cauallo
me dad. *Ast.* Y à mi otro, q̃ tengo
de ser la primera yo,
que complacido mi esfuerço,
vea la cara al enemigo,
la caualleria rigiendo.

Sab. Pues porque la infanteria
no vaya en el desconsuelo
de ir sin ti, y sin mi, serè
yo quien gouierne sus tercios.

Astr. Pues al arma.

Sabin. Pues al arma. (plo?

Sold. Quien no ha de seguir su exẽ

Todos. Viuan Sabino, y Astrea.

Vanse, tocan caxas y entrandose por vna parte salen por otra Coriolano, Lelio, Enio, y dos Soldados con dos vanderas, vna roja, y otra blanca, con las mismas letras.

Cor. Pues el Sabino resuelto,
para no darnos lugar
à que nos fortifiquemos,
baxa abançando sus tropas,
fuerça es salirle al encuentro;
para no darle nosotros
lugar à èl, à que viniendo,
como viene, desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,
doblarse en lo llano. Ea,
generoso Invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la vanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. *Lel.* En èl ofrezco
morir, que vna cosa es
callar yo mis sentimientos,
y otra que mi honor no diga,
que no es mio, tremole el viento
la siempre roja vandera
del Senado, con el nueuo
Geroglifico, à quien sigan
todos mis parciales. *Vase.*

Coriol. Enio,
tu en el sinistro costado
tu lugar toma, que enmedio
del cuerpo de la batalla
quedo yo, distribuyendo
los ordenes, porque acuda
donde convenga el refuerço.

Enio. Despliegue tambien al ayre
su blanca vandera el Pueblo,
que no es el que menos sabe
dar vitorias à sus Reynos. *Vase.*

La caxa y dentro ruydo de armas.

Vnos,

Ayuntamiento de Madrid

Vnos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Vnos. Fuertes Sabinios, à ellos.
Otros. A ellos, valientes Romanos.
Cor. Ya los vnos descendiendo,
y ya subiendo los otros,
en el mas fragoso seno
del monte à medir las armas,
llegan entrambos encuentros.
La caxa, y ruido.
Disputada la batalla
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de pluma las flechas,
tempestad padece siendo
del eclipse de sus rayos
caxas, y trompetas, truenos,
de quien relampagos son
las chispas de los aceros;
todo es horror, todo es grima;
todo assombro, todo incendio.
Vnos. Abança caualleria,
antes que en nuestro terreno
llegue à doblarse la suya.
Otros. A ellos Sabinios.
Todos. A ellos. *La caxa.*
Cor. Que es aquello? ay infelize!
que à lo que desde aqui veo,
parece que recargados
buelven à perder los nuestros
los puestos que avian ganado.
Ea, fortuna, ya es tiempo
de que todo lo perdamos,
ò que todo lo ganemos;
siga me todas las tropas
en Batallones, y Tercios;
pues no ay mas ordenes ya
que dar, que morir resueltos;
Bolved, soldados, bolved,
que ya voy a socorreros;
pierdase la vida, y no
la fama.
Vase, caxas y ruydo y sale Astrea como despeñada.
Astr. Valedme cielos!
que desbocado el cauallo,
con no matarme, me ha muerto;
si ay quien piense que el salir
de la batalla fue huyendo,
y no fue, si no que el hado,
ò tarde, ò nunca el contento
cumplido diò, bien que en vano
oy de su rigor me quexo,
pues tampoco diò cumplida
la desdicha, el dia que aviendo
vencido la cumbre al monte,
al descender de su centro,
corriendo por intrincados
riscos el bruto sobervio,
no me echò de si, hasta que
troco de vn tronco al tropiezo;
al golpe de la caìda,
la amenaza del despeño.
Con que aunque rendida, aunque
fatigada en vn desierto,
triste, y sola me hallo, à causa
de que los que me siguieron,
y no alcançaron, perdida
de vista, sin mi avian buelto:
Con todo esso el quedar viua,
es tan natural consuelo,
que siendo el viuir lo mas,
todo lo demàs es menos.
La caxa à lo lexos.
Y assi, à pesar del cansancio;
pues para elegir no ay medios;
procurè hallar senda, que
me buelva à mi gente, puesto
que para servir de norte,
me basta el confuso estruendo;
que sin dezirme en que estado
la batalla està, a lo lexos
me està diziendo, que dura

en mal pronunciados ecos.
Por esta parte parece
que el enmarañado seno
dà menos fragoso passo,
seguir su vereda quiero.
No en vano pues, à lo inculto,
quitado el impedimento,
ya descubro la campaña,
y en ella, ò miente el deseo,
ò son nuestras las vanderas.
Què miro? sin duda, cielos,
la vitoria consiguiò
Sabinio puesto que veo
en su rotulado enigma
tremolar el blason nuestro
de essotra parte del monte:
pues que aguardo? pues q̃ espero?
O si fuera verdad, que
tiene alas el pensamiento,
para llegar à los braços
de Sabinio, y dar en ellos
de mi vida, y su vitoria
dos parabienes à vn tiempo?

Vase Astrea, y salen todos con las vanderas.

Todos. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Lel. No sè que gracias te deua
dar nuestro agradecimiento,
pues quando casi perdidos
nos hallauamos, tu esfuerço
bastò à que el Sabinio buelva
desvaratado, y desecho.

Inio. Que gracias podemos dar,
que sean bastante aprecio,
à quien supo disponer
el socorro à tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedasse el campo por nuestro.

Cor. Vuestro fue el valor, y mia
la dicha de llegar presto,
y por partirla contigo,
à lleuar las nueuas, Lelio,
de esta vitoria al Senado
vè; en tanto que yo preuengo,
que las fortificaciones,
para que antes no huuo tiempo
prosigan, por si otra vez,
reforçandose, de nueuo
buelve, no desprevenidos
nos halle. *Lel.* Tus manos beso
por esse honor, y no tanto
por las albricias la acepto,
quanto porque se preuenga
el aparatoso obsequio
del triunfo, que debe hazer
Roma à tu recibimiento. *Va*

Todos. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Sale Ast. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro.
Quien duda que por mi esposo
es la aclamacion, supuesto
que son suyas las vanderas,
que ya de mas cerca veo?
Pues que aguardo? generosos
Sabinos, à cuyos hechos
faltan à la fama bronces,
faltan laminas al tiempo,
mil vezes en hora buena
sea el alto vencimiento
de essos aleues Romanos:
y guiadme donde dellos
vitorioso vea mi esposo.

Cor. Hermoso prodigio bello,
cuyo reuelado enigma,
ni le alcanço, ni le entiendo,
como à los Romanos llamas
Sabinos? y como luego,
dando à quien no te oye el la
das à quien te oye el desprec

Ast. Luego, estos timbres no son

Universidad de Madrid

del Sabinio?
Coriol. No, que huyendo
segunda vez derrotado
à Roma, la espalda ha buelto.
Ast. Luego essas vanderas son
ganadas? *Cor.* Tampoco es esso,
si no que, pues preguntaron
las suyas, que quien al Pueblo
Sabino Resistiria?
con sus caracteres mesmos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron.
Ast. Ay infelize de mi,
que el equiuoco me ha muerto!
Cor. Quizà te ha dado la vida,
puesto que has llegado à puerto
donde las mugeres tienen
con franca escala el respeto,
cortesanos passaportes
de inviolables priuilegios:
Quien eres, pues, y que causa
engañada te trae? *Ast.* Cielos,
perdida estoy, si se sabe
quien soy! valgame el ingenio!
Astrea, Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de leuantar el cerco,
que puso à Roma en vengança
suya, su esposo hizo estremos
tales, que hasta persuadirle
à que bolviesse de nueuo
à sitiarla, no dexò
de instarle, valida a tiempos
de la maña del cariño,
ù de la fuerza del ceño.
No en esto solo parò
su generoso ardimiento,
sino, que en persona avia
ella de venir, à efecto
de que agrauio de mugeres
à muger le toca el duelo.
Entre las damas que traxo
en su servicio. *Cor.* El acento
suspende, deten la voz.
Astr. Pues porquè?
Coriol. Porque no quiero
saber mas, de que eres dama
de Astrea. *Ast.* Sin duda oy muero,
vengandose de ella en mi!
Cor. Enio. *Enio.* Señor.
Coriol. Al momento
manda poner el cauallo
mejor que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra vna
escolta de hasta otros ciento,
con vn trompeta, que vaya
contigo.
Astr. Ay de mi! que esto
mira à embiarme prisionera
à Roma. *Sold.* Por si entre ellos
nos nombra, vamos tras èl.
Sold. 2. Vamos, y sea diziendo.
Tod. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro!
Ast. Ay Sabinio, si esto vieras,
qual fuera tu sentimiento!
Cor. Ay Veturia, qual seria
tu gozo, si vieras esto!
Ast. Mas no me dè por vencida,
prosiga, hasta vèr si puedo
mouerle à lastima. Astrea,
en quien vassallaje, y deudo
en mi fortuna afiançaron
repetido el valimiento,
entre las demàs que traxo,
buelvo à dezir.
Coriol. Tambien buelvo
a dezir yo, que suspendas
acento, y voz.
Astrea. Pues no tengo
de dezir.

Cor. Nada ay que digas.
Astr. Que entrando ella.
Cor. Es vano intento. *Ast.* En la lid.
Cor. Porfias en valde. *Ast.* Yo.
Cor. No mas.
Astr En seguimiento
suyo.
Cor. Basta. *Ast.* Mi cauallo,
roto el alacran del freno.
Coriol. No te canses.
Ast. Me arrojò
adonde. *Cor.* De que prouecho
es que quieras tu dezirlo,
si yo no quiero saberlo?
Ast. O que clara mi desdicha
dize su desabrimiento!
En. Ya està todo preuenido.
Cor. Aora veràs que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrea;
ponte à cauallo, y tu Enio
de comboy, la retaguardia
de su exercito siguiendo
vè, hasta que haga recobrado
alto, ò toma alojamiento,
y en dandole vista, haz
alto tu tambien, haziendo
seña de paz, y llamada;
con que es fuerça, que viniendo
algun Cabo principal
à parlamentear, tu intento
sepa, que es ir comboyando
à esta dama; con que en viendo
que ella conoce à su gente,
y que quedando con ellos,
queda à su satisfacion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la tienda
buelve: y mira que te advierto;
que ni à ella, ni à ellos les digas
quien soy.
Ast. Que es lo que oygo, cielos!
à mi patria me embias? *Cor.* Si,
que los generosos pechos
lidiamos, porque lidiamos,
mas no nos aborrecemos
para las cortesanias.
Astr. Dexa que à tus pies.
Cor. No estremos
hagas, que no ay que estimar
lo que hago yo por mi mesmo.
Parte, pues, y dile à Astrea,
que vn Romano Cauallero
apenas oyò su nombre
en tus labios, quando atento
à la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto,
que deue à la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimò por prenda suya;
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio:
y porque vn punto, vn momen
no faltes dèl, te remite
à escusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tu muy para echada menos;
y perdoname no ser
yo el que te vaya sirviendo;
porque no puedo faltar
de aqui. *Ast.* Ya que te merez
tan gran fineza, merezca
saber à quien se la deuo.
Cor. Esso no, que has de ir deudor
aun del agradecimiento.
Ast. Ya que tu no me lo digas,
quizà me lo dirà el tiempo.
Cor. Pues no le pierdas agora,
si le avràs menester luego;
parte, pues. *En.* Ya alli el cauall
te espera.

Astr. Si harè, supuesto
que el don del liberal, quando
le recibo, le agradezco.
Cor. Pues à Dios, hermosa dama.
Ast. A Dios, cortès Cauallero;
y cree de mi.
Coriol. Y cree de mi;
vete en paz.
Astrea. Guardete el cielo.
Vanse los dos, y salen Lelio y Pasquin.
Lel. Pasquin, pues que ya al Senado
quenta di de la vitoria,
y atento à tan alta gloria,
à Coriolano ha embiado
orden de que al punto venga,
para liberal con èl
ceñirle el sacro laurel,
que es bien que por premio tēga.
Dime, ya que tu no fuiste
al campo, que nouedad
en su ausencia en la Ciudad
ha auido, y en que consiste,
que à ninguna muger veo
en la calle, puerta, ò ventana?
Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin asseo.
Lel. Sin asseo? esso no entiendo.
Pasq. Pues facil es de entender,
que no quiere vna muger
parecer, no pareciendo.
Lel. Enigmas hablas conmigo?
Pasq. Pluguiera à Dios que lo fuetā,
que ellas te lo agradecieran,
y à mi el que no te las digo.
Lel. Pues hasmelo de dezir.
Pasq. Si harè, mas con calidad
de que creas, que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Si creerè.
Pasq. Pues con esso vā de historia;
aqui, Apuntador, memoria
tu anacardina me dè.
Viendo el Senado que auia
el siempre absoluto imperio
de las mugeres, ganado
tanto en Roma los afectos,
que diò causa al enemigo
para olvidarse sobervio,
con nuestro presente ocio,
de su passado escarmiento,
y que no solo era el daño,
diuertido en los festejos,
estragar de la milicia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los averes
el caudal, por los excessos
de sus galas, de que ellas
vsauan tan sin acuerdo,
que de bizarros sus trages
se passauan à nohonestos.
Y viendo quan principal
parte es, en fè del asseo,
para ser iman del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermosa con èl
dissimula sus defectos,
y la hermosa con aliño,
dà a su perfeccion aumento,
vna ley ha publicado,
en que manda lo primero,
que no sean admitidas
à los militares puestos,
ni politicos, negados
à quanto es valor, y ingenio.
Que ninguna muger pueda
del habito, que oy traen puesto,
mudar la forma, inuentando
por instantes vsos nuevos;
Y que para renouarlos,
ayan de ser con precepto
de que sean propias telas,

Ayuntamiento de Madrid

sin generos estrangeros,
cropel del gusto mucho
brillante, y poco provecho,
y estas sin oro, y sin plata;
ni vsar tampoco de pelo,
que propio no sea, de afeytes,
baños, perfumes, ni vnguentos:
y que pues hidalgas son,
no solo no nos dèn pechos,
pero ni pechos, ni espaldas.
Y en fin, lo que mas sintieron,
fue que no salgan en coches
à los publicos passeos,
ni permitan en sus casas
banquetes, bayles, ni juegos,
Con que no quedò muger,
que no confessasse luego
al pesro del desengaño,
las culpas del embeleco.
Las flacas, que à puras naguas
sacauan para sus huessos
quanta carne ellas querian
de en casa de los Roperos,
bolvieron à ser vinulas.
Las gordas, que atribuyeron
à sombras de lo abrigado,
las faltas de lo cenceño,
se bolvieron à ser cubas:
Y sin tinte en los cabellos
las viejas, à ser palomas;
las morenas, à ser cuervos;
ya todas la verdad dizen,
ya son todas las que vemos,
porque la gala afufon;
el artificio lo mismo;
el arrebol, ni por lumbre;
el soliman, ni por pienso;
los islanes, abrenuncio;
los sacristanes, atredro;
los alcanfores, son chança;
las blandurillas, son quento;
la clara de huevo, tatè;
el resplandor, que lo quedo;
el albayalde, exi foras;
la neguilla, vade retro;
y en fin, para no cansarte,
passo entre passo le fueron,
los escotados, al rollo,
y los jaques al infierno;
Con que para no ser vistas,
vnas, y otras se escondieron,
desengañadas de que
para mas no las avemos
menester, que para hilar,
coser, y echar vn remiendo.

Lel. No sè; Pasqain, que te diga
de quanto; mas que es aquello?

Caxas y atabalillos.

Tod. y Mus. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido
de la Ciudad à las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en obstentacion
del aplauso que han ganado
las insignias, que el Senado
le diò por aclamacion,
con ellas quieren lleualle
de Roma al gran Capitolio;
en cuyo eminente solio
el sacro lauro han de dalle,
que à la vitoria campal
pertenece. *Lel.* Fuerça es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mi, no es tiempo yà
de ella, pues contrapesò
el socorro que me diò,
à la embidia que me dà;
con que en vno, y otro muestro,
que ni vno, ni otro permito.

Ayuntamiento de Madrid

Las chirimias y atabalillos, y salen todos los Soldados que pueden con las banderas, vno con vn laurel en vna fuente, otro con bastoncillo en otra; otro con vn estoque enmedio desnudo al ombro, detras Aurelio y Flauio, y enmedio Coriolano.

Tod. y Mus. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro.
Aur. En hora dichosa vean
(ay hijo del alma mia!)
mis canas el fausto dia
de tu aplauso, y en èl sean
del Fenix mis regozijos,
de oy en tu edad desengaños,
pues la hoguera de los años,
es la virtud de los hijos.
Flau. En hora dichosa vengas,
valeroso Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido don tengas,
que tal vitoria merece.
Cor. A vno, y otro doy los braços,
por ser prisiones sus lazos,
que mi humildad os ofrece.
En fin no has de dar fortuna *Ap.*
cumplido ningun deseo,
pues a Veturia no veo,
ni aun otra muger ninguna,
por calles, y plaças! *Aur.* Vèn
donde honrado entre nosotros
el pueblo te vea. *Flau.* Vosotros
repetid el parabien.
Todos. Vitoria.
Sale Vetur. No prosigais
en dezir por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro,
que no es de esse nombre digno.
Tod. Que es esto, Veturia?
Veturia. Es,
que en publico el valor mio
se atreue à hablar, pues hablò
en publico vuestro edicto.
Que no es digno de esse honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en èl para recibido:
porque siendo las mugeres
el espejo cristalino
del honor del hombre, como
puede estando à vn tiẽpo mismo
en nosotras empañado,
estar en vosotros limpio?
No blasoneis, pues, soldados,
en la rota del Sabino,
de que venis con honor,
que si valientes, y altiuos
allà le dexais ganado,
acà le hallareis perdido.
Inutil os fue el valor,
poco prouechoso el brio,
la resolucion sin logro,
y sin efecto el peligro,
pues no aviendo de lograrle,
ya de nosotras mal visto,
que si en fè de apetecidas
vuestro agassajo nos hizo,
que descansasse la quexa
à la sombra del cariño,
que mucho que despreciadas
à contrario el alvedrio,
que fue docil al alhago,
sea reuelde al desvio!
Como esposas nos tratasteis
nobles, corteses, y finos,
pues como ya como esclauas
nos tratais con tal dominio,
que en mugeriles adornos
aun no nos dexais arbitrio?
No lo sentimos por ellas,
que por lo que lo sentimos,

Ayuntamiento de Madrid

es la desestimacion,
el desden, el descariño,
el vltraje, el ajamiento;
que si el mundo en su principio
nos privò (quizà de miedo)
del vso de armas, y libros,
no del vso nos priuò
de aquel aplicado aliño;
con que la naturaleza
se vale del artificio.
Pues como, siendo heredados,
contra el natural estilo
cancelais de las mugeres
los priuilegios antiguos?
Que bruta nacion, adonde
nunca llegar han podido,
ni la Politica en leyes,
ni la Republica en juizio?
Que adusto barbaro, a quien
tosto ardiente, erizò esquiuo
el Sol la tez en ardores,
y el ayre la greña en rizos,
les negò la adoracion
del humano sacrificio,
de ser ellas las rogadas,
y ser ellos los rendidos?
Quanto mas la vrbanidad
de los comercios, que dignos,
sin deslizarse à indecentes,
se mantienen en festiuos.
Las mugeres, à quien deben
primer al vergue natiuo
los hombres, y a quien los hõbres
en dos maneras han sido
tan costosos al nacer,
y al criarse tan prolijos,
han de viuir abatidas
à vista de quien las quiso,
(ò, lo dixo por lo menos)
pues basta vèr que lo dixo,
para vèr quan desayrados
estar todos es preciso;
vosotros con vuestras damas,
y Coriolano conmigo:
Y assi yo, en nombre de todas,
en ira embuelto el sentido,
la lengua anegada en quexas,
la voz ardiente en suspiros,
brotãdo el aliento en rayos,
destilando el llanto en hilos,
sin puntualidad la gala,
sin preceptos el aliño,
sin ley vagando el cabello,
sin orden puesto el vestido,
buelvo, à que en nõbre de todas,
digo a todos, lo que a èl digo,
por noble, pues Coriolano,
por galan, por entendido,
por cortesano en la paz,
en la guerra por Invicto,
ò por hombre solamente,
(que harto con esto le obligo)
si como dama te ruego,
y como esclaua te pido,
que aquesta infamia derogues,
haziendo que su disignio
se borre de la memoria,
y se escriua en el olvido;
Y si acaso à esta fineza
de cobarde, ò de remiso,
no te dispone lo amante,
no te resuelve lo fino,
yo de mi parte à ti solo,
y à todos os lo repito
de parte de las demas,
protexto, juro, y firmo
por essa antorcha del dia,
que con afan repetido,
se apaga à morir en ondas,
se enciende al nacer en visos,
que ha de ser siẽpre en nosotras,
sino hazeis lo que os pedimos,

el

Ayuntamiento de Madrid

el agassajo forçado,
poco seguro el cariño;
el fauor poco constante;
el desabrimiento fixo,
triste, y escabroso el lecho;
el gusto forçado, y tibio,
con melindres la fineza,
el alhago con retiros,
siempre el enojo reuelde;
nunca seguro el aliuio.
Y quando aquesto no baste,
monstruos somos vengatiuos;
temed, pues, temed, que el odio
quizà se passe à peligro,
que en manos de las mugeres
tambien con violentos brios
saben herir los puñales,
saben cortar los cuchillos,
y quando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mugeres somos
milagros, y basiliscos.

Coriol. Oye, espera.

Flau. y Aur. Donde vais?

Cor. Tras el iman, que atractiuo
mouil del alma, arrastrados
lleua todos mis sentidos.

Aur. Si a efecto es de castigar
los oprobios que te ha dicho,
esso al Senado le toca.

Cor. Tan contrario es el motiuo,
que es à poner en sus sienes
el laurel que he merecido,
porque en ella presentados,
como propios, mis servicios,
en fè de ellos se derogue
tan escandaloso edicto:

Fla. Nunca el Senado deroga
la ley que ya vna vez hizo.

Cor. Pues derogarela yo,
publicando en otra a gritos,
que obedecida no sea.

Aurel. Hijo, mira.

Coriol. Nada miro.

Aur. Que esso es perderte.

Coriol. Perdida
Veturia, que mas perdido?
quien fuere de mi sentir,
en que no se vea perdido
el honor de las mugeres,
me siga. *Vnos.* Ya te seguimos,
à ti por Caudillo nuestro,
y à ellas por nosotros mismos.

Flau. Ciudadanos, à impedir
su arrojo venid conmigo.

Lel. No es mala ocasion embidia
de acriminar su delito.

Vnos. Romanos, viua el Senado.

Otros. Viua el Senado.

Lel. Y muera quien à su edicto
se opone.

Otros. Y muera quien a su edicto
se opone.

Coriolan. De las mugeres
viuan los fueros antiguos.

Otros De las mugeres
viuan los fueros antiguos.

Aur. Diuidida en vandos toda
Roma està, quien en conflicto
igual se viò de vna parte
mi cargo; de otra mi hijo:
O apetecidos veneno!
ò familiares hechizos!
ò dulce encanto! ò mugeres,
nunca acà huuierais venido!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Veturia, y Enio.

Enio Apenas, Veturia bella,
en Roma puse las plantas,
quando llamado de ti

Ayuntamiento de Madrid

vengo à saber que me mandas.
Vet. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun vna criada
pueda oirnos, sabràs que
hazer de ti confiança,
que de otro ninguno hiziera,
en fè de estar informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano. *Enio.* Aunq̃ es tãta
de su persona à la mia
la no medida distancia,
con esse nombre me honrò
su benignidad, à causa
de avernos visto servir
en aquellas dos passadas
invasiones de Sabino:
y en esta aun con mas instancia,
por ocupar mejor puesto;
con que à ninguno le alcança
mayor parte en las deshechas
fortunas, en que oy se halla
la corta ausencia de aver
ido en Comboy de vna dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma patria.
Vet. Segun esso no sabràs
por estenso lo que passa.
Eni. Sè el decreto del Senado,
sè que ofendida, y ayrada
diste en publico la quexa;
sè que tomò la demanda
en fauor de las mugeres.
Desde aqui, señora, hasta
hallarle preso, no sè
de cierto las circunstancias,
porque nueuas de camino,
siempre se quentan tan varias,
que el deseo de saberlas,
se haze razon de dudarlas.
Vet. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que te falta.
Resuelto pues, Coriolano
en bolver por nuestra fama,
toda la milicia suya
tomò la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
avia de rebocarla.
El empeñado tambien,
en que vna vez promulgada,
avia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traydor
motin à la repugnancia,
echò vando de que pena
de serlo, ninguno ossara
à seguir à Coriolano,
dexando desamparada
de fauor à la justicia;
con que la nota de infamia,
arrastrando tras si al pueblo,
puso à toda Roma en arma.
En vano serà dezirte,
que no huuo calle, ni plaça,
que no fuesse lastimoso
teatro de mortales ansias.
Entre todas, la mayor
(que ay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, vna desmandada
punta (aspid debio de ser,
quizà aborto de mi rabia)
el pecho de Flauio hiriò,
con tan venenosa saña,
q̃ no huuo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pauor, y à la instancia
de su hijo, en vengar su muerte
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerça, que matando

Ayuntamiento de Madrid

murieta, sino llegara
intrepidamente ossado,
sobre el furor de las armas,
su padre à arrojarse enmedio,
repitiendo en vozes altas,
muera, que no es hijo mio,
quien es traydor à su patria.
Pero muera, prosiguiò,
desuerte, que satisfaga
su muerte al cielo y al mundo,
siendo exemplo, y no vengança.
Esta causa es del Senado,
à mi me toca esta causa,
como à primer Senador,
que el ser padre no embaraza
al ser Iuez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion
sabràn cumplir con entrambas,
dixo; y llegando à su hijo,
que al verle se echò à sus plantas,
le arrancò el laurel con vna
mano, y con otra la espada.
Con que el furor suspendido,
ya al valor de su constancia,
y al decoro de su puesto,
y al respeto de sus canas,
quedò, mayormente al vèr,
que entregado à dos esquadras,
de la Nobleza, y la Pleue,
lleuarle à la torre manda
del Alto Omenage, donde,
sin vèr del sol la luz clara,
preso le tiene, cargado
de cadenas, y de guardas.
O quien aqui hazer pudiera
exclamacion de quan varia
la fortuna en vn instante,
tan de estremo à estremo passa,
como del triunfo à la ruyna,
y del alboroço à lansia!
La culpa tuue, y assi,
solicitando enmendarla,
oye lo que ignoras, ya
que sabes lo que ignorauas.
Temiendo yo que su vida
à todo trance restada
està, no tanto porque
su padre, por la jactancia,
mas que de padre, de Iuez,
tan grandes estremos haga,
quanto, porque lo restante
del Senado es fuerça que aya
de tomar satisfacion,
y dar à Lelio vengança,
discurriendo en varios medios,
modos, ardides, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofreci, fiada
en que la llaue del oro,
es maestra de todas guardas;
vn Vandido à mi ha venido,
(quien duda que ella le trayga!)
diziendome, como èl sabe,
que el cubo de la muralla
de la torre, entre otras rejas,
conserva vna, que limada
à otro fin, no surtiò efecto,
y assi quedò, no sin maña,
desmentido lo limado,
con no sè que negra pasta,
que èl la abrirà, y èl pondrà
de noche en ella vna escala,
y al pie de ella vna quadrilla,
que le guarde las espaldas,
hasta sacarle de Roma;
pero que es fuerça que aya
quien de la parte de adentro
de aquesto le avise; para
cuyo efecto este papel,
lo primero, le señala
la reja; luego hora, noche,

y lo-

Ayuntamiento de Madrid

y seña, con que le aguarda.
A que en su mano le pongas,
y con èl esta acerada
sorda lima, à sus prisiones,
es para lo que se ampara
de ti mi amor: y pues tienes
por Tribuno puerta franca
à la prision, sin sospecha
de que en ella entres, y salgas;
Vale vno, y otro, y à Dios,
que no quiero mi tardança
despierte alguna malicia,
ni que tu me dès las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no sè que aya
para vn espiritu altiuo
de quien se haze confiança;
ocasion mas generosa,
mas ayrosa, mas bizarra,
mas heroyca, mas ilustre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dar la vida à vn amigo
en servicio de su dama. *Vase.*

En. Espera, escucha, la puerta
cerro, entrandose à otra quadra,
donde no puedo seguirla;
preciso es que de esta salga
quanto antes, para no dar
quenta à criado, ò criada,
si preguntan à quien busco;
Ya deste empeño me saca
hallarme en la calle; cielos,
quien se ha visto en mas estraña
confusion: Ministro soy,
por Tribuno, en la Real Sala
de Iusticia, por amigo
lo soy con vida, y con alma
de Coriolano, obligado
de Veturia me hallo, à causa
de averse de mi valido.
Quien vio fiel de tres valanças
tan iguales, como cargò
amistad, y confiança?
Diuertido en lo que hazer
deuo, he llegado al Alcazar
del Omenage, en que està
Coriolano; antes que haga
entero juizio he de verle,
quizà alguna circunstancia
me advertirà lo mejor,
aunque à mi vèr mucho cargan,
la de dar vida à vn amigo,
en servicio de vna dama.

Sale Pas. Quien viene alli?

Enio. Què es aquesto,
Pasquin?

Pasq. Ser guarda, y no guarda
infante, ni guarda polvo,
guarda pies, ni guarda dama,
sino guarda diablo: pues
guardo à Coriolano. *En.* Basta
de locura, y dime qual
es de su prision la estancia?

Pasq. Aqueste obscuro retrete.

Eni. Abre, ya que estàn cerradas,
de sus troneras alguna.

Pasq. Esso es dezir, que me abra
la cabeça, que aqui no ay
mas tronera que mi calva.

Abre vna puerta, y vese Coriolano sentado, con cadena al pie.

En. Salte allà fuera, que importa
que como Ministro, haga
con èl vna diligencia,
y avisa si alguno trata
de entrar, ò salir. *Pasq.* Si harè.

Cor. Gente he sentido; quien anda
aqui? *En.* Quien por verte viene,
y por no verte trocara
la amistad con que te busca,
al dolor con que te hallas.

Coriol. Enio. *En.* Si.

Ayuntamiento de Madrid

Coriol Si como Iuez
vienes à hazer en mi causa
algun instrumento, di,
qual es, que nada me espanta?
En. Perdone el puesto, que añade
mucho peso à su valança,
con la lastima de verle,
amistad, y confiança.
Tan otro es à lo que vengo,
que es de parte de vna dama.
Cor. La que comboyaste? *En.* No,
que essa ya que dò en su raya
segura. *Cor.* Que dama puede
ser la que à verme te trayga
de parte suya? *En.* Veturia.
Cor. De mi se acuerda?
En. Y con tanta fineza.
Cor. Di. *En.* Que es en orden
à que desta prision salgas.
Cor. Que dizes? ò quien pudiera
darte de albricias mil almas,
mas porque sina se acuerda,
que porque preso me valga.
Buelve, pues, buelve à dezirme;
si es verdad que ella obligada
de lo que passò por ella,
te embia? y como (ay Enio!) traza
mi libertad?
Enio. Como ay quien
vna de essas rejas abra;
quien ponga vna escala en ella,
y te guarde las espaldas,
hasta sacarte de Roma.
Cor. Si esso es verdad?
Enio. Esta carta,
y esta lima te lo digan,
bien que para leerla falta
la luz, porque viene en ella
el que esteis conformes, para
saber la noche, y abrir
la reja, y poner la escala.
Cor. Muestra, que no falta luz,
que esta cadena se alarga
hasta aquella puerta, que
tiene enfrente vna ventana;
que aunque participa poca,
lo que es para leerla basta.
Lee. Señor, y dueño mio, quien estima vuestra vida, mas que la suya, ha solicitado medios para que salgais de essa prision. La reja q̃ hallareis abierta, y la que tendrà puesta la escala, es la primera del cubo dela torre; avisad teniendo limadas las prisiones, para q̃ essa noche os espere quien ha de acõpañaros; que quien lleua este traerà la respuesta. Dios os guarde.
Dexa que vna, y muchas vezes
no à los braços, à las plantas
te pague el porte de aquesta
ventura, que no esperaua.
En. Pues sin esperarla viene,
no ay que esperar à lograrla;
que yo he de ser el primero,
que acompañandote vaya;
que noche vendràn?
Coriol. Acciones
que tocan en temerarias,
no ay que pensarlas, que solo
se arriesgan en lo que tardan;
y pues solamente aqui
limar las prisiones falta,
de aqui à la noche avrà tiempo.
En Segun esso esta señalas?
Cor. Si. *En.* A Dios pues.
Cor. A Dios. *Pasq.* Tu padre
viene entrando àzia esta sala.
En. No digas que yo le he visto:
tu retirate à tu estancia,
que de hallarme aqui, yo tengo
disculpa que dar. *Cor.* Tyrana
ior.

Ayuntamiento de Madrid

fortuna, duelete vn dia
siquiera de mis desgracias.

Vase, cerrando la prision, y sale Aurelio.

Aur. Bien dixo, quien dixo que era
en las passiones humanas
muchos cuydados vn hijo!
Digalo yo, à quien arrastran;
con ley de Iuez, que acrimina;
dolor de padre, que ama:
y assi entre las dos passiones;
haziendo vna sola de ambas,
le prendo, y le guardo a vn tiẽpo;
porque preso satisfaga
à la justicia, y tambien;
porque preso assegurada
su persona estè, que es cierto;
que a no estarlo, le mataran
Lelio, y sus deudos; desuerte;
que justiciera la maña,
para todos le castiga,
quando para mi le guarda:
y assi à ver vengo. Enio, aqui?

Eni. Llegando de la campaña,
y informandome, señor,
de quanto en mi ausencia passa;
cumpliendo mi obligacion,
y considerando quanta
de Coriolano es la culpa;
quise saber con que guardas;
y prisiones su persona
està, que nunca yo entrara
a verle preso, sino
fuera para assegurarlas.

Aur. De ti lo creo; al caìdo;
(ò amistad!) que presto faltas!

Cor. Entreabriendo aquesta puerta
puedo escuchar lo que hablan.

Aur. A lo mismo venia yo,
y pues que tu vigilancia
deue por su obligacion
aliuiarme de la carga
de cuydar que su persona
segura estè, que es el ansia
que mas me afflixe, respeto
de que es preciso que cayga,
si èl faltasse, sobre mi
la sospecha; que me valga
de ti es preciso tambien,
pues de nadie con mas causa
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan.
Y assi, pues que desde aqui
mi desvelo en ti descansa,
por el Senado te nombro
Guardamayor de sus Guardas;
tu le has de dar quenta dèl,
y desde oy con mas instancia;
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en èl
se ha proveìdo la plaza
de segundo Senador,
de que tomarà en la Sala
de Iusticia possession:
Mira si avrà quien te haga;
el dia que te le fio,
el cargo à ti de su falta.
Vesle aì, que no quiero verle
yo, lastima es, que no saña,
entregate dèl, y teme,
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los filos en tu garganta. *Vase.*

Eni. Haslo oìdo? *Cor.* Si.

Enio. Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho, para que
libre esta noche no salgas;
en ella te espero, à Dios.

Cor. Oye; y serà buena paga;
que vengas tu à darme vida;

y yo à darte muerte vaya?
Eni. Vn medio termino puede
medir essas dos distancias.
Cor. Que medio termino?
Enio. Yo,
hasta salir de la rayã,
contigo he de ir; con quedarme
contigo, y en buena, ò mala
fortuna, seguir la tuya
resguardado te resguardas.
Cor. Esso es, porque no se pierda
vno, perderse dos, basta
que à mi, como delinquente,
por foragido la patria
me dè, sin que por traydor,
yendo contra lo que manda,
te dè à tu mira el desdoro
q̃ ay de vna fuga, à vna infamia.
Enio. Esso salva el dar la vida
à vn amigo.
Coriol. Mas no salva
al amigo que le pone
en que pierda honor, y fama.
En. Yo cumplo con esperar.
Cor. Yo con no salir.
En. Repara. *Cor.* No ay que reparar.
En. Advierte. *Cor.* No ay q̃ advertir
Eni. Mira. *Cor.* Nada
he de mirar: y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
darè al ayre tu esperança.
Enio. Que has hecho?
Cor. Arrojar la lima,
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
veras que en vano me aguardas.
Enio. Esso es desesperacion.
Cor. Esto es honra.
Enio. Es temeraria
resolucion. *Cor.* Es piadosa.
Enio. Es cruel despecho.
Coriol. Es constancia.
En. Es furor. *Cor.* Es honor
Enio. Es
ira. *Coriol.* Es valor.
Enio. Es ingrata
fè con Veturia.
Coriolan. Veturia
me querrà (que es noble dama)
mas con alabança muerto,
que viuo sin alabança.
En. No quiero apurar agora
desperos à tu arrogancia:
mañana quizà estaràs
de otro parecer, si passa
noche por este.
Coriol. Aunque passen
siglos, no avrà en mi mudança.
En. Con todo mañana espero
vèr que valen mis instancias.
Cor. Pues hasta mañana à Dios.
En. Pues a Dios hasta mañana.
Vanse, y salen algunos, poniendo vn bufete, con recado de escriuir, y sillas, y Aurelio, y vn Relator viejo venerable.
Aur. Està todo preuenido?
Relat. Si señor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio ya. *Aur.* Pierdo el sentido
al vèr que la possession
he de dar contra mi hijo,
à quien tan claro colijo
ser justa su indignacion;
pero que puedo yo hazer,
quando corre tan desecha
la suerte, que à mi sospecha
es facil de convencer?
Con que no ay razon que impida
el ser su juez, quando advierto,
que si èl es hijo del muerto,

Ayuntamiento de Madrid

yo padre del homicida:
Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligiò à Senador,
no pueder ser recusado;
dando à entender, que ha de ser
tan recto en la execucion,
que interès, sangre, ò passion,
no ha de poderle vencer.
Ya llega, forçoso es,
que a costa del ansia mia
obre aora la cortesia,
y la fortuna despues.

Lelio con acompañamiento, y vestido de luto.

Vos seais muy bien venido,
señor, à suplir la ausencia,
con vuestra heroyca presencia,
del que hemos todos perdido,
y digo todos, porque
padre de la patria era,
cuya desdicha, si fuera
capaz de tenerse en fè,
de ser vos quien la suplis,
solo afiançara el consuelo.

Lel. Aurelio, guardeos el cielo.

Aur. Sentaos, pues à esso venis:
no es esse vuestro lugar,
essotro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Pleue
el izquierdo ha de ocupar;
llamadle. *Enio con acõpañamiento*

Relat. Ya viene alli.

En. Perdonadme si he tardado,
que en vuestro servicio he estado

Aur. Queda bien seguro? *En.* Si,
y tanto que no quisiera
yo que lo quedara tanto.

Aur. Quien dissimularà el llanto?
La ceremonia primera,
es, que vn pleyto sentencieis,
porque con vuestro decreto

Sientanse en tres sillas, y en vn taburete.

la possession, y su efecto
consiten; qual el que teneis
mas visto es, ò mas a mano?

Relat. El que mas visto, despues
de ser el mas graue, es,
señor, el de Coriolano.

Au. Leed sus cargos; fuerça es esto.

Lee Rel. Aviendose publicado
vn edicto del Senado,
à derogarle dispuesto,
dixo, que èl publicaria
otro en contra, en que mandasse,
que ninguno le observasse;
dando à entender, que podia
leyes quitar, y poner;
à cuyo efecto mouiò
la milicia, en que mostrò,
no sin ambicion, querer
el dia que su furor
contra el Senado armas toma,
leuantandose con Roma,
coronarle Emperador.
Testigo ay que afirma à ser
suya, y de otro alguno no,
la espada que a Flauio hirio.

Aur. Que alega en descargo?

Relator. Aver
siempre constante, y leal
servido à la patria, que
siguiendo à Romulo, fue
el Cabo mas principal,
que a los Estruscos venciò,
muerto su Rey à sus manos,
que a los Labinos, y Alvanos
al Imperio sugetò.
Que al Sabinio fue su brio
el que resistiò valiente
el passo vna vez del puente,

otra

Ayuntamiento de Madrid

otra el esguazo del rio,
sin la tercera, en que entrò
triunfante en Roma: Esto alega,
y en quanto à ser suya, niega
la espada, que à Flauio hiriò.
Concluyendo con que ossado,
no se opuso su fortuna
al Senado, si no à vna
no justa ley del Senado.
Aur. Ya, Nobleza, y Pleue aveis
el cargo, y descargo oìdo:
para votar siempre ha sido
estilo, que despejeis,
mientras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros,
en general Parlamento.
Vnos. Assi es nuestra esperança.
Otros. Lo que dixiste te advierto.
Aurel. Que dixe yo?
Todos. Que su muerte
seria exemplo, y no vengança.
Aur. Que su muerte
seria exemplo, y no vengança,
yo lo dixe; avrà quien crea,
que vna voz, que à darle vida
fue allà causa, repetida
aqui, à darle muerte sea!
ni quien creerà en mi quebrãto,
que siendo lo mas veloz,
vna pluma, y vna voz,
voz, y pluma pesen tanto!
Que en vano su grauedad
sustentarla solicito,
darle perdon, es delito;
darle castigo es crueldad!
Aqui, à pesar de mi fama,
me està llamando el amor;
aqui, à pesar del dolor,
la justicia es quien me llama!
A vn tiempo, sin mi, y conmigo,
valanças mis manos son;
en esta pongo el perdon,
en esta pongo el castigo!
Ya no puede aver malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse
ha cargado la justicia.
A mi dolor esta vez
no avrà consuelo que quadre;
pues mas que la voz de padre,
pesò la pluma de luez! *Escriue.*
Què mucho, si en el cruel
dolor de mi sentimiento,
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel!
La hoja al voto he de bolver,
no haga el exemplar mi pena,
que si vn padre le condena,
vn contrario que ha de hazer?
Aora votad vos.
Lelio. Que añada
dolor à dolor, es suma
fuerça, y que empuñe la pluma,
quando debiera la espada:
Entre colera, y templança,
yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
vengança es mas ruin vẽgança;
Y serà accion mas distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierta sangre mi padre,
y yo la labe con tinta.
Y assi, perdone esta vez,
que entre luez, y Cauallero,
para conmigo primero
fui Cauallero, que luez. *Escriue.*
Ya firmè, y bolvi la hoja.
Aur. Votad vos agora, Enio.
Eni. Què poco tendrà mi ingenio
que pensar, en tal congoja,
pues si ausentarle consigo

Ayuntamiento de Madrid

con mi voto, es cierto que
como Iuez conseguirè
lo q̃ intentè como amigo. *Escriue*
Tambien yo he firmado.
Aurel. Pues
por si alguno se me jora
conferido, leed agora
los votos de todos tres.
Lee Rel. Aviendo considerado
de Coriolano la fiera
culpa, mi voto es que muera.
Aurelio, por el Senado.
Lee. Atento à la gran proheza
de Coriolano, y su altiua
fama, mi voto que viua
es. Lelio por la Nobleza.
Lee. Porque pague lo que à èl debe,
la patria, y no perdonado
quede de ella, desterrado
salga. Enio, por la Pleue.
Rel. Los tres aveis discordado.
Lel Mi voto no ay que confiera
en que viua.
Aur. Yo en que muera.
En. Yo en que vaya desterrado.
Leuantanse.
Lel. Que muera es mucho rigor.
Aur. Que viua es mucha piedad.
En. Luego entre amor, y crueldad,
no serà crueldad, ni amor,
el destierro?
Lel. Si harà tal,
que mejor à quantos vèn,
sera perdonarle bien,
que no castigarle mal.
Vn destierro à tal delito,
ni es castigo, ni es perdon.
Rel. Yo cumplo mi obligacion,
si los tres votos remito
al General Estamento
de la Nobleza, y la Pleue,
que es el que en discordia debe
dar al vno el cũplimiento. *Vase.*
Aur. Mi esperança en esso estriua,
que al vèr tan sin exemplar
mi voto, es fuerça ganar
afectos para que viua. *Vase.*
Lel. No mal de su juizio espera
mi voto lograrse, pues
sabrà la Nobleza, que es
que viua, para que muera. *Vase.*
Eni. El Pueblo sabrà informado
de mi, que para cumplir
con no morir, ni viuir,
elegi el ir desterrado;
Con que despues irè a dar
quenta à Veturia de que
ya que lo vno no logrè,
dispuse el otro.
Vase por vna puerta y salen Veturia, y Liuia con algunos disfraces y velos en los rostros.
Vetur. El pesar
de vn amante coraçon,
que de los hados se quexa,
pocas vezes, Liuia, dexa
quietar la imaginacion.
Vna graue diligencia
à Enio encarguè, no he sabido
el efecto que ha tenido,
y como es de la paciencia
qualquier tardança enemiga,
me he atreuido disfrazada,
y de este velo tapada,
à buscarle, y que me diga,
ya que sus ocupaciones
lugar quizà no le han dado,
lo que de ella ha resultado.
Liu. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en este trage, y tapada,
no tienes que temer nada:

Ayuntamiento de Madrid

y para hallarle, esta es
la mejor hora, supuesto,
que es la que sale el Senado,
en que es fuerça que aya estado,
Dentro chirimias y atabalillos.
Vet. Espera; què serà aquesto
de hazer salva, y concurrir
tanta gente à sus vmbrales.
Liu. De gran nouedad señales
son, no me atreuo à inferir
que sera; pero alli viene
Pasquin, y èl me lo dirà.
Vet. Tente, que por ti podrà
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. *Liu.* Dirè,
que eres vna amiga mia,
que viene en mi compañia
en busca suya; con que
no hablando tu, como puede
conocerte?
Chirimias y sale Pasquin.
Vetur. Dizes bien.
Pas. Gracias al gran Baco dèn
mis ansias, pues me concede
no ser guarda, à cuyo fin
visitarle solicita
mi sed, en qualquier hermita
que encuètre suya. *Liu.* Pasquin.
Pas. Liuia, por quien cierto hõbre
dixo, en frase no muy vana,
Liuia, que ya de liuiana
tienes la mitad del nombre,
que es aquesto?
Liuia. Que ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantissimos de dias,
de ti procurè saber:
y diziendome essa amiga,
que te avia visto aqui,
que viniesse la pedi
conmigo,
Pasq. No sè si diga,
que mientes, porque es en vano
persuadirme à que ignorava
nadie, que nombrado estava
por guarda de Coriolano.
Liu. De Coriolano? *Pasq.* Si. *Liu.* Pues
como la guarda has dexado?
Pasq. Como aviendole sacado
de la prision, fuerça es
que sobren las guardas,
Veturia. Cielos,
que oygo! sacado le han
de la prision, que seràn,
quien lo du ia? mis desvelos?
pues sacarle à èl de prision,
y no verme Enio, su fiel
amigo, de irse con èl
bastantes indicios son;
sin duda èl la diligencia
hizo; preguntale mas.
Liu. Ya que disculpa me das
de faltar de mi presencia,
dime como le han sacado,
quando, quien, como, y q̃ fiesta;
porque à èl le saquen es esta
que oy haze todo el Senado?
Pas. Que fiesta, quiẽ, como, y quãdo,
preguntas, sin reparar,
que esse es mucho preguntar,
y mas para mi, que ando,
con la falta del dormir,
muy fragil, y de memoria;
y es muy larga aquessa historia;
Liu. Tente, que no te has de ir
sin que à las quatro razones
quenta dès. *Pasq.* Es fuerça?
Liuia. Si.
Pasq. Señores, quien me hizo à mi
contador de relaciones?
desde el Parlamento alto,
Liuia, al baxo Parlamento,

Ayuntamiento de Madrid

como si fuera bayeta,
baxò remitido el pleyto,
Lo que alla se confiriò,
no lo sè muy por estenso,
mas sè que fue su resulta,
que de donde estaua preso
à Coriolano sacassen,
y al son de los instrumentos,
le restituyessen quantos
honorificos apestos
preuenidos le tenian,
para su recibimiento,
el dia que en Roma entrò
coronado de trofeos.
Quien le sacò, fue la guarda;
quando, en el instante mesmo;
como, de laurel ceñido,
donde, al trono mas excelso;
demodo, que de la misma
suerte que le recibieron
triunfante se buelve à vèr,
de la prision libre, enmedio
del Senador propietario,
y el sostituto del muerto,
haziendo oy las ceremonias,
que entonces se huuieran hecho,
si aquella mala muger
de Veturia, con estremos
tan duelistas, no le huuiera
en tanta desdicha puesto.
Hasta aqui sè, desde aqui
busca otro majadero,
que te diga lo demàs,
si no te basta oìr al pueblo.

Dent. tod. Viua Senado, que sabe
dar à las vitorias premio.

Las chirimias y atabalillos.

Vet. Quien creerà que ay caso, en q̃
oìr valdones agradezco!
Liuia, dime si es verdad
lo que escucho, y lo que veo,
porque ser dicha, y ser mia,
ser gozo, y no ser ageno,
implica contradicion?
Libre Coriolano, cielos!
libre, y con nueuos honores,
restituydo à sus puestos?
Desengañame tu dime
si es cierto, Liuia?

Liuia. Y tan cierto,
que sin ser la enamorada
yo, desde aqui lo estoy viendo;
pues para que lo vean todos,
el Capitolio han abierto.
Sossiegate, que no es bien
te descubran tus afectos,
y mas quando todo el vulgo,
con el general contento
de su perdon, trae en tropas
mugeres, y hombres, diziendo.

Todos. Viua Senado, que sabe
dar à las vitorias premio.

Con esta repeticion las chirimias, y atabalillos salen todas las mugeres, y hombres, y se abre todo el foro, y en vn trono Coriolano con laurel, mãto, y baston, y à sus lados Aurelio, Lelio, Enio, y Relator.

Cor. Fortuna si por assunto
de tus variados sucessos,
me ha elegido lo inconstantẽ
de tu condicion, à efecto
de que se acrisole en mi
ser verdad aquel proverbio,
de que es vn sueño la vida,
pasandome tus estremos
à preso de vitorioso,
y à vitorioso de preso!
Suspendete en este engaño
siquiera por vn momento,
y contentate con darme
al partido de que sueño,

Ayuntamiento de Madrid

la felicidad, con que
à verme triunfante buelto.
Aur. Publicad para que conste
à toda Roma el decreto,
que en su remision ha dado
el General Estamento.
Ver. Oye, Liuia, por si oìrlo
añade gozos al verlo.
Rel. Sabe Roma, y sepa el Orbe,
que Pleue, y Nobleza, atentos
à que no es justo que queden
tantos señalados hechos,
como deue à Coriolano
la Republica, sin premio,
principalmente en la rota
del vltimo vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedò suspenso.
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Pleue, y Nobleza, aviendo
recusado el primer voto,
le dan por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte; y añaden luego,
que prosiga el adquirido
triunfo, con que satisfecho
ya vna vez en lo que toca
à quanto es merecimiento.
Convienen con el segundo
voto de que viua; pero
que no viua despenado,
tanto como en el tercero.
El destierro le permite,
porque ha de ser el destierro
con circunstancias de que
sirvan à otros de escarmiento;
no dexando sin castigo
el ossado atreuimiento
de aver alterado à Roma,
de averse al Senado opuesto,
convocado la milicia,
y sobre vn Senador muerto,
despertado las sospechas
de quererla hazer Imperio:
Y assi determinan, que
sucedaal triunfo el destierro,
arrojandole de si,
de los honores depuesto:
pues si mereciò ganarlos,
ya le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereciò perderlos;
Con que emancipado hijo,
de la patria, y de sus fueros,
oy desnaturalizado
establecen, que al momento,
que vea el pueblo, que a deverle
nada le queda su acuerdo,
degradado del laurel,
vengala, y estoque, siendo
el pregon de sus delitos
los pauorosos acentos
de destempladas sordinas,
y roncos parches funestos,
le saquen de los distritos
de toda Roma, expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes, fuera de su raya:
Y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleue las señas de reo,
los hierros de la prision
sean testigos de sus yerros;
diziendo, premio, y castigo,
sin vengança, y con exemplo;
pena de ser sospechoso,
el que no diga con ellos,
viua Senado, que sabe
vnir castigos, y premios.
Tod. Viua Senado, que sabe
vnir castigos, y premios.

Vet. Ay, Liuia! bien temi yo
ser mi dicha deuaneo.
Cor. Ay fortuna! bien temi
que era mi ventura sueño.
Aur. Yo, aborrecido hijo (mal
dixe) que en deshonor puesto,
no deue llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento.
Yo, Coriolano, te puse
el laurel, que en otro riesgo
te quitè, por darte vida,
y aora a quitartele buelvo,
porque te mate el dolor,
que para mi sentimiento,
mas que verte degradado
dèl, verte quisiera muerto.
Lel. Mi padre te diò el estoque,
que ossado contra su pecho
esgrimiste, y aunque à mi
quitarte le toca, quiero
trocarle al baston, porque
no se piense, que es a efecto
de dexarte desarmado,
para mi vengança puesto
que donde quiera que fueres,
seguirte, y matarte tengo.
Enio. Yo, Coriolano, la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito; pero entendido
ten, que con ella me quedo,
para emplearla en tu fauor,
siempre que se ofrezca hazerlo
Cor. Cielos, que dolor que iguale
a mi dolor avrà! *Vet.* Cielos,
que tormento avrà, que pueda
medirse con mi tormento!
Relat. Aora esquadras, que nõbradas
estais para el cumplimiento
de la justicia, pues yo,
como Fiscal, os le entrego,
despeñando del trono
y las insignias depuesto.
Caxas y sordinas.
Al son, como antes se dixo,
de funebres instrumentos,
lleuadle hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros:
Y para seguridad
de que no conmueua al pueblo;
sobre afiançadas prisiones,
lleuadle el rostro cubierto,
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo.
El. y tod. Viua Senado, que sabe
vnir castigos, y premios.
Vase y las caxas.
Muger 1. Què lastima! *Vase.*
2. Què desdicha! *Vase.*
3. Què pena! *Vase.*
4. Què desconsuelo! *Vase.*
Lel. Retirome, no se piense
que en su castigo me vengo *Vase*
En. Quiẽ porno oirle ensordeciera!
Aur. Quiẽ cegara por no verlo. *Vãs.*
Tod. Vèn, y à lo que executamos,
disculpe el que obedecemos.
Las caxas y sordinas.
Cor. En fin, hijo aborrecido,
patria, me arroja tu centro,
como bruto à las montañas,
como fiera, à los desiertos!
pues teme, que como fiera
rabiosa, que como fiero
bruto, irritado algun dia;
me buelva contra mi dueño.
Lleuanle cubierto el rostro.
Tod. Viua Senado, que sabe
vnir castigos, y premios. *Vanse,*
Vet. Oid, esperad.
Liuia. No, señora,
dès con segundo despeño
à toda Roma, segundo

Ayuntamiento de Madrid

escandalo. *Vet.* Como puedo
dexar de darle cumplido
el numero al sufrimiento:
Dexame, Liuia, que vaya
à morir con èl.
Liuia. Todo esso
es querer que contra ti
buelva el rigor.
Vetur. Què mas buelto,
si perdido Coriolano,
esposo, alma, y vida pierdo?
ò Iupiter, para quando,
ya que me assustan los truenos
de essas caxas, y essas trompas,
guardan tus rayos su incendio!
ò para quando, fortuna,
es el igualar los tiempos,
siempre à mas la edad del llanto,
siempre la del gozo à menos!
Digalo yo, pues à penas
vi bruxuleado el contento,
quando vi patente el daño,
vno instante, y otro eterno,
pues siempre durarà en mi
de su ausencia el desconsuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su patria el desprecio:
Si ya no es, que quando sepa
donde aya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento,
vaya à quebrarla los ojos,
porque aũque sè que son ciegos,
si no sintiere su falta,
sentirà mi sentimiento,
quando à pesar de su ira,
y à oposicion de su ceño,
oyga, que sin ella pude
labrarme mi dicha, siendo
mi suma felicidad
solo el vèr que à verle buelvo.
Y hasta entonces, altos Dioses,
Sol, Luna, Estrellas, Luzeros,
Planetas, Signos, y nubes,
ayre, agua, tierra, y fuego,
aves, peçes, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con lastima suya, y mia,
repetid con mis lamentos,
cielos, ù dadle vengança,
ù dadle paciencia, cielos.
Liu. Oye, aguarda, escucha, espera;
tras ella irè, por si puedo
escusar su precipicio.
Vanse y salen Astrea y Sabinio.
Sab. Donde, Astrea, vas?
Astrea. Siguiendo
tus huellas voy. *Sabin.* Pues aquì
me espera, que al punto buelvo.
Ast. Detente, que no has de dar
passo sin mi, que no quiero
que me suceda otra vez
el accidente, ò el riesgo,
de hallarme sin ti, en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
desesperados bolvieron
à que passasse la voz
de dexarme en vn desierto;
perdida de vista, y pues,
à no permitir el cielo,
que huuiera dado en la manos
del Romano Cauallero,
que te contè, prisionera,
no huuiera à tus ojos buelto.
No serà justo que tanto
de la fortuna fiemos,
que otra vez nos diuidamos;
sino que en qualquier sucesso
corramos vna los dos:
y assi donde fueres tengo
de ir contigo. *Sa.* Esse fracaso;

que tantas vezes avemos
conferido, y cada vez
se buelve à quedar entero,
fue el desmayo, que ocasionò
caer tan pauoroso yelo
en todos los coraçones,
que desmayados bolvieron
à abandonar lo ganado,
descaecidos los alientos:
Y siendo assi, que cobrados,
oy alojados los tengo
por todos essos Villajes,
hasta incorporar con ellos
las nueuas reclutas, que
de toda Sabinia espero,
para acabar de vna vez,
ò bien vitorioso, ò muerto,
con aquesse Coriolano,
que de la Estrella heredero
de Romulo, sobre mi
tiene dominante imperio:
Que mucho que arrebatado,
Astrea, en este pensamiento,
espia yo de mi mismo,
mandasse à los que vinieron
conmigo, que me dexassen
solo, porque entre lo espeso,
mas dissimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?

Ast. Si, mas averte abançado,
hasta tocar los estremos,
que diuiden vassallaje
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojo,
mas temerario, que cuerdo,
yo no he de dexarte en èl:
y assi escoje, porque tengo
de llevarte, ò ir contigo.

Sab. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo es peligro,
y ir yo contigo, es rezelo!
y assi no sè que te diga,
si no es que en dezir resuelvo.

Dent. Voz. Ya que fuera de la raya,
que es el orden que traemos,
queda, à retirar, Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en sus terminos nos sienten
los Sabinios.

Dentro Coriolano, y cadena.

Cor. Piedad cielos!

Dent. Voz. Ello te amparè, pues vès
que nosotros no podemos.

Sab. Has oido vnas lexanas
voces, que la mia impidieron?

Ast. No, tan solo las he oido,
mal pronunciadas del eco,
mas del ruido acompañadas,
como de arrastrados yerros
de prision. *Sa.* Buelve à escuchar,
porsi algo entẽder podemos. (plo

C. Ayde quiẽ nace à ser tragico exẽ-
q̃ a la fortuna representa el tiẽpo!

Sab. Quedate aqui por tu vida,
mientras voy à vèr que es esto.

Ast. No soy tan poco curiosa,
que tambien no quiera verlo.

Sab. Vn hombre, mejor dixera
vn horror, àzia alli veo,
que mal esforzado, ya
tropezando, y ya cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies presos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Ast. Que esperamos,
que no le reconocemos?

Sab. Hombre infelize, quien eres?

Cor. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,
la ojeriza, el odio, el ceño

Ayuntamiento de Madrid

de aquel reprobo destino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hõbre
llamò, pues en mi supuesto
midiò las distancias, que ay
de lo prospero, à lo adverso.
Ay de quien nace à ser tragico
exemplo, (tiempo!
que à la fortuna representa el
Ast. Que aguardo? quitale al rostro
Descubrele.
la venda; cielos, que veo!
Coriol. Cielos, que miro!
Astrea. Si es
ilusion! *Cor.* Si es debaneo!
Sab. Quien eres, hombre, me di,
sin retoricos rodeos?
Cor. Como he de dezir quien soy,
si aũ de quien fui no me acuerdo?
Ast. O es èl, ò naturaleza
de èl le copiò. *Cor.* Si, ella es.
Astrea. Pero,
como es possible ser èl,
de tal fausto en tal desprecio?
Cor. Mas no averme conocido,
segun estoy, serà cierto.
Sab. En vano te escusas, di
quien eres?
Emilio Soldado y Pasquin.
Emilio. Llega.
Sabin. Què es esso?
Pas. Estarme moliendo à cozes.
Em. Que hallado en el mõte avemos
desmandado del camino
este hombre, y te le traemos,
por si es espia. *Pas.* Te engañan
en que desmandado vengo,
porque antes vengo mandado,
y es el caso. *Sab.* Di.
Pasq. Que aviendo
dexado aqui à Coriolano,
Sab. Què oygo! *Ast.* Què escucho!
Pasq. Temiendo,
como vendado quedò,
que no dè en algun despeño,
me mandaron que bolviesse
yo à desviarle, hasta que puesto
en el real camino, ò segura
senda quede; si esto es cierto,
digalo èl, que al verse ya
entre gente, y descubierto,
sin riesgo de despeñarse,
passo entre passo me buelvo.
Emil Tente, que no te has de ir.
Pas. A mi me estarà bien esso,
si apostata de Soldado,
sin nota de tornillero,
entre bustedes mogrollo
de Coriolano me quedo.
Sab. Tu eres Coriolano? *Cor.* Si,
que vno es que calle el silencio,
y otro que mienta la voz.
Ast. Que dudo? pierda el rezelo
de si es, ò no, que bien cabe
en los humanos sucessos
el dexarle allà triunfando,
y hallarle aqui padeciendo.
Sab. Aqui ay traycion; quien, si eres
Coriolano, di, te ha puesto
en tal desdicha? *Cor.* Es tã noble
mi delito, que no quiero
dexar à la presuncion
la sospecha de no serlo.
Vna dama fue mi ruyna,
que el verla con sentimiento
basto, para que en fauor
suyo hiziesse tal empeño,
que dio ocasion à que de èl,
vnos à otros sucediendo,
tantos resultassen, como
mirarme por ella preso,
por ella desposeido,

Ayuntamiento de Madrid

de mis insignias depuesto
de mis honores, echado
de mi patria, y como ageno
hijo emancipado suyo,
negado à sus priuilegios,
embiandome desterrado
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos. *Ast.* q̃ oygo, cielos!
por vna dama? sin duda,
que quien era yo, sabiendo,
no averme hecho prisionera,
son los cargos que le han hecho!
Sab. Bien pensaràs que yo he estado
escuchandote suspenso,
en orden à que me avràn
compadecido sucessos
tan estraños? pues no, que antes
me han ofendido, creyendo,
que todo aquesto es traycion.
(Valgame de este pretexto, *Ap.*
para acabar con èl, pues
no tiene otro eficaz medio
vencer vna opuesta estrella,
que destruirla el objecto,)
y assi, antes que la logres,
si introducirte es à intento
de darme muerte, à mis manos
moriràs. *Ast.* Tente.
Sabin. Que es esto?
tu à mi enemigo defiendes,
Astrea? *Ast.* Yo le defiendo,
Sabinio, porque es à quien
libertad, y vida debo.
Sea Coriolano, ò no,
el Romano Cauallero
es, que à mi nombre le tuuo
tan decoroso respeto,
que à mi misma me embiò
à mi misma: y si por esto
padece, como lo muestra
claro su ca stigo, puesto
donde èl me embiò à mi libre,
es donde à èl le embian preso:
mira si en obligacion
de defenderle estoy?
Sabin. Siendo
tuyo el respeto, mal puede
ser ya mio el sentimiento:
Que esperais? llegad, quitadle
las prisiones. *Cor.* Ya no debo
quexarme de ti, fortuna,
pues si vna muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida:
A tus pies. *Sab.* Alça del suelo,
y ofrecele à Astrea, pues es
suyo el agradecimiento.
Cor. Si al nombre de la Deydad
postrado tendi el obsequio,
que harè à la Deydad, el dia
que obra milagro tan nueuo,
como hazer de vn desdichado,
vn dichoso, si no puedo
hazer mas que aver traìdo
las cadenas à su templo?
Ast. Que el tiẽpo me diria el tuyo,
tambien dixe yo, añadiendo,
que fiès de mi: y pues ya
cumpliò su palabra el tiempo,
tambien sabrè yo cumplir
la mia, restituyendo
los puestos, y los honores,
de que ingrata te ha depuesto
tu patria. *Cor.* Con solo vno,
señora, si le merezco,
no avrè menester tener
mas honores, ni mas puestos.
A. Que es, que yo en fè de su amor,
por Sabinio te le ofrezco?
Sab. Yo por ti, què es?
Cor. Que me admitas
por tu Soldado à tu sueldo,

Ayuntamiento de Madrid

y esto, por pensar que es mas
servicio tuyo, que premio
mio: pues si yo vna vez
à mi vengança resuelto,
tomo, Sabinio, las armas,
contra Roma me prometo,
(bien como ladron de casa,
que sè lo que incluye dentro)
ponerla à tus plantas, solo
con que sepas, que es intento
vano, querer por aproche
rendir sus muros sobervios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del assalto,
las paciencias del assedio.
Contra ti defendi el puente,
que es llave de su comercio,
el dia que à tus Soldados
les fue hundoso monumento
el ciego esguaze del Tibre:
Y si oy al contrario intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimentos,
es fuerza darse à partidos.

Sab. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo,
serà para amigo bueno,
no dudo, con tu valor,
el verme de Roma dueño.

Coriol. Pues al arma.

Sabin. Pues al arma.

Cor. Vea el mundo.

Sab. Admire el cielo.

Cor. Y llore Roma en sus ruynas
mi injusto aborrecimiento,
quando de vn instante à otro,
si antes dixe en mis lamentos,
ay de quien nace para ser exẽplo,
q̃ la fortuna representa al tiẽpo!
dirè ao. a con vuestro amparo,

Tod. Todos contigo dirèmos,
feliz quien vino à ser glorioso
empleo
de su vengança, y del aplauso
nuestro!

IORNADA TERCERA.

Dentro caxas, y vozes, y salen en troẽpa hombres, y mugeres por vna parte, y Aurelio por otra, como deteniendolos.

Tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinios de Roma triunfen.

Aur. Invicto Romano Pueblo,
ya que de heroyco presumes,
quando tu fama inmortal
à par de los Astros luze,
no a la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie,
que es facil Deydad, y es fuerça,
que por instantes se mude.

Laxaxa, y sale Enio.

Eni. En vano es, Aurelio, en vano
el que remitir procures
nuestra ruyna a la esperança,
que ya en nosotros inutil
su consuelo es. *Aur.* Como?

Enio. Como?
dexo aparte que rehuse,
(puesto que nadie lo ignora)
Sabinio, vencer la cumbre
del monte, y embista el puente,
dexo ignorar quien descubre
donde la flaqueza estaua
de sus estrivos, y influye
en èl, que apenas su gente
la espalda del Plan ocupe,

quan-

Ayuntamiento de Madrid

quando empeçando à picarlos,
eche voz de que se hunde.
Dexo que los nuestros viendo
quanto es fuerça que fluctean,
y los suyos, quanto es fuerça,
que ya empeñados, presumen
tener retirada en vano,
vnos, y otros se confunden;
con que por salvar las vidas,
vnos lidian, y otros huyen.
Dexo, que ganado el puente,
cortandole nos desvne
de los vezinos comercios,
que el bastimento conducen,
y voy à que la esperança
de que el valor nos ayude
à resistir sus assaltos,
es preciso que se frustre
al nueuo, al estraño modo
de sitiar, pues se reduce,
sin militar disciplina,
à vitoria tan sin lustre,
como vencer no peleando.
Digalo, que quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos assusten
en los muros sus escalas,
no solo al assalto acuden,
pero à lo largo disponen
sus prontas solicitudes,
que à oposicion de la plaça,
otra poblacion se funde,
fortificandose contra
la Ciudad, sin que procuren
hazer mas hostilidad,
que el hambre, que nos consume.
Yo, por hazer la ciuil
muerte del assedio ilustre,
de sitiado à sitiador
passando, salir dispuse
con la mejor gente, que
nombrar por entonces pude,
à romperle en sus quarteles,
quando las sombras lugubres,
por las exequias del Sol,
hazen que el ayre se enlute.
Apenas las centinelas
nos sintieron, quando acuden
à las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
mas que à quitarnos las vidas,
à guardarnosla (quien sufre
gozar la vida à merced
del mismo que la destruye?)
Quien sufre que à vn mismo tiẽpo
de tan nueuas armas vse,
que procure deshazernos,
y conservarnos procure?
Desuerte, que hasta que el Alva
en sus primeras vislumbres,
fue recogiendo las sombras,
y desplegando las luzes,
retandolos de cobardes
en essa campaña estuue,
sin obligarlos à mas,
que à que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor;
que aunque embestirlos propuse,
en vano fue, pues tan altas
sus nueuas trincheas suben,
que à poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande Oraculo sin duda
les inspira, les instruye,
en que Roma ser no puede
rendida à la seruidumbre
de otras armas que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
ay ruyna que no disculpen,
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,

ni socorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte:
Y assi, que mucho que el pueblo
vna, y otra vez pronuncie,
Tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.
Aur. O cielos, pues sois piadosos,
hazed que vn rayo apresure
los terminos de mi vida,
porque estas vozes no escuche,
obligandome à que sea
forçoso que capitule,
el pedirsela, à quien sè
que la aborrece! mas vtil
no es perderla, sin pedirla,
que no, quando me aventure,
pedirla para perderla?
Ver. No, Aurelio, ni es bien q̃ dudes
quan hija de la nobleza
es la piedad, ni te assuste
el vèr que soy la que ayer
à mi voz en arma puse
à Roma, y que oy à mi voz,
en paz ponerla procure,
que no ay viuora, por mas
que en flores se dissimule,
que no escupa la triaca,
contra el veneno que escupe.
Ni las mismas flores ay,
que no dèn rojas, ò azules,
tosigo à la araña amargo,
y miel à la abeja dulce.
Y pues virtudes, y vicios
de vna causa se producen,
que mucho que de vna misma
voz ser la lengua resulte,
viuora para los vicios,
y flor para las virtudes?
No es desayre del valor,
ni es bien que por tal se juzgue,
ceder à mayor violencia,
fortunas que el hado influye.
Y pues ya nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se disminuye:
A la piedad apelemos,
Sabinio es Rey tan ilustre,
Astrea tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exercito tan noble,
que no dudo que se ajuste,
à que las vengue el amago,
antes que el golpe executen.
Sabina soy de nacion,
experiencia de ellos tuue,
que jamàs con los rendidos
vsaron de ingratitudes.
Y quando no sea que vamos
à perder en que nos dure
la esperança lo que tardan
los contratos del ajuste.
Y vamos à ganar, que
oyendome, no te escuse
la malicia quando diga,
que daño, y remedio truxe,
y persuadir pude el daño,
y que al remedio no pude.
Tod. A precio de que viuamos,
Sabinia de Roma triunfe.

Vanse los de la tropa.

Lel. Dizen bien, trance forçoso
es de guerra, que se escusen
las muertes de tantas vidas.
Aur. Pues para que no me culpen
que no me rendi à consejo
tan de todos, desarruguen
blancas vanderas de paz.

los mas altos balaustres,
que yo mismo, pues no es bien
que ningun riesgo rehuse,
de parte irè del Senado,
à vèr si à paz se reduce
el Sabino. *Vase.*

Lelio. Yo entretanto
el tumulto, que confunde
à vozes el ayre, harè
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

Vet Enio, has tenido noticia?

En. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuydado
en el camino se junten,
te digo, que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de su infelize destierro,
de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo, mas de que mi llanto
no es possible que se enjugue,
hasta que sepa que viue,
y que constante le busque
en el mas remoto Clima.

En. Forçoso es que dissimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia dibulgen.

Ellos y rod. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren,
capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe.

Vanse, y descubrese el teatro de muralla, y sale Coriolano de soldado.

Coriol. Ingrata patria mia,
llegò el fatal, llegò el infausto dia,
que ha sido en mi esperança,
linea de tu castigo, y mi vengança.
Oy, hidra material de siete montes,
en quien el Sol dorò siete Orizontes,
de tus siete gargantas,
siete cervizes postrarà à mis plantas:
vn hijo aborrecido,
de su paterno amor destituydo;
vn hijo desdichado,
de su paterno amor desheredado;
es oy el que te aflige,
siendo su agrauio quien su espada rige.
Y puesto que rendida,
vltimo parasismo de la vida,
es ya qualquier instante,
à instantes esperando, que arrogante,
intrepido, y seuero,
el embotado azero
de la sed, y la hambre,
corte de tantos hilos el estambre:
Piedad de mi no esperes,
sepa mi ofensa, que à mi ofensa mueres,

Salen Sabinio, y Astrea.

Sabin. Invicto Coriolano,
noble Sabino, ya que no Romano,
que nouedad la desta noche ha sido,
cuyo callado ruydo
me desvelò en mi tienda?
Coriol. Nada, señor, que tu opinion ofenda.
Astr. Dinos que ha sido, y lo que fuere sea?
Coriol. Sabinio Marte, y celestial Astrea,
vna salida hizieron
de la Ciudad, algunos que quisieron,
ya las vidas perdidas,
aprecio del valor vender las vidas:
Mas nosotros entonces retirados
à los muros, que fuera estàn labrados,
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofeos,
como solos se hallaron,
à la Plaça otra vez se retiraron.
Sabin. Pues embestirlos, di, mejor no fuera,
y adelgazando fuera
el numero la muerte
de los contrarios? *Cor.* No, la causa advierte,
Si tu, señor, vinieras à hazer guerra
sin mi à Roma, que sè lo que en si encierra,
yà el passo de los montes transcendido
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioso exercito fiado,
huuieras à sus muros arrimado
los Castillos, que errantes,
se mueuen en espaldas de Elefantes,
los armados copetes,
yà los fuertes Axietes
huuieras à sus puertas dado, y luego
diluvios de metal, Orbes de fuego,
huuieras, nueuo Iupiter, llouido,
en cuya ardiente lid huuiera sido
arbitro la fortuna,
llena, y menguante, imagen de la Luna:
Y quando los vencieras, que no hizieras,
à gran costa de sangre los vencieras;

Ayuntamiento de Madrid

mas viniendo conmigo,
que soy en fin domestico enemigo,
vencer, señor, à menos costa espero,
lidielos la paciencia, y no el azero.
A Roma en esta, que es su edad primera,
sin propios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,
si de los comarcanos no les vienen:
Luego pueden peleando
vencernos, y no pueden esperando,
el dia que sintiendo tus castigos,
dan menos que temer mas enemigos?
Y assi no los matè, que esta vitoria,
sin sangre ha de escriuirla la memoria;
y sin dar parte alguna
à la neutralidad de la fortuna.
Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerço fio
mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrio;
dame los braços,
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
podrà con golpe fuerte,
romperlos, desatarlos, no, la muerte.
Astr. Y yo, Sabino nueuo,
con mas razon darte mis braços debo;
que ya he sabido que infelize eres,
por valer el honor de las mugeres.
Cor. Esse informe mi dicha contradize,
pues por ellas he sido tan felize,
como à tus pies vencido de mi estrella,
el ceño dize; ò quien, Veturia bella,
contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera, ò ya que este deseo
no es possible, pudiera
hazer que la seuera
parte, que de este general castigo
te alcança, la partieras tu conmigo,
gozaramos, sintieramos iguales,
el bien que tengo, y el pesar que tienes;
con que males, y bienes,
en dos fortunas tales,
no vinieran a ser bienes, ni males!

Ayuntamiento de Madrid

Sab. Que llamada serà esta,
que de la Ciudad han hecho?
Ast. Vandera de paz sospecho,
que en el Omenage puesta
tremola? *Sab.* No deis respuesta,
Cor. Antes si señor te digo,
que el oir al enemigo
nunca inconveniente fue.
Sab. Responded, pues, sepan que
siempre tus ordenes sigo.

El clarin y sale Pasquin.

Pas. Sobre esse muro Romano
la seña de paz, y abierta
à tu respuesta la puerta,
salìò vn venerable anciano,
(que es su padre callo en vano.)
Sab. Que serà aquesto?
Coriol. Embaxada
en que la Ciudad postrada
se quiere dar à partido.

Vase Pasquin.

Sabin. Llegue.
Cor. Licencia te pido,
porque no me mueua à nada
de piedad oirle.
Sabin. Esso no,
tu honor mi poder desea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitò,
he sabido darte yo.
Ast. Esso es pagarle por mi
la vida que le deui.
Sab. A mi tienda, y solio vèn,
que en ella te veràn es bien,
y el aprecio que de ti
hago, tu constante, y fiel
con los dos cumple este dia:
Y pues causa es tuya, y mia,
se piadoso y se cruel:
estoque, cetro, y laurel
haràn al cielo testigo,
y à Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi trono,
que à quien perdonas, perdono;
y à quien castigas, castigo.

Con estos versos se entra en la tienda sin abrirla.

Cor. Menos consuelo assi
arguya
Roma, pues antes podia
remitir la ofensa mia,
y ya no podrè la tuya,
que no es bien que me concluya
el que vse mal de honras tantas.

Salen Aurelio, y Emilio, correse la cortina de la tienda, y vese sentado en el trono Coriolano con laurel, cetro, y estoque, y Sabino y Astrea retirados.

Pas. Alli està llega à sus plantas.
Aur. Invicto Rey; mas que miro!
Cor. Dissimule lo que admiro.
Aur. Yo, quando si.
Cor. Que te espantas,
y turba? Romano, di
à que has venido?
Aur. No sè,
porque todo lo olvidè
en el punto que te vi.
Cor. Pues q̃ es lo q̃ has visto en mi?
Aur. He visto en Real teatro vna
farsa alegre, y importuna,
adonde el discurso advierte,
que hizo los versos la suerte,
y la traza la fortuna.
Cor. Pues à admirarte te obligue;
pero à enmudecerte no.
Aur. Por esso me admiro yo.
Cor. A que has venido? prosigue.
Aur. No mi intento se castigue
en ti, que al Rey vengo à hablar.

Ayuntamiento de Madrid

Cor. Pues yo estoy en su lugar,
y con su poder estoy,
que general suyo soy.
Aur. Pues escucha a mi pesar.
Roma, que su heroyca frente
corona la azul esfera,
en su jubentud primera,
imagenes de vna fuente;
cuya apacible corriente,
junto al mar empeçò à vèr
la luz, sin ser llegar à ser
espejo de su zafir,
pues acabò de viuir,
adonde empeçò à nacer.
Salud, Sabino, te embia,
y dize, que pues mayor
aplauso de vn vencedor,
es vsar de bizarria,
que de tus piedades fia
la libertad suya, quando
vencedor te està aclamando,
pues en el marcial estruendo,
mas que vn exercito hiriendo,
vence vn Heroe perdonando.
Y ya que la Deydad varia,
de la gran fortuna està
tan de tu parte, serà
desde oy tu tributaria,
su Republica contraria,
vnida desde oy contigo,
dos glorias te dà, dos digo,
pues dos seràn soberanas,
si aun tiempo vn amigo ganas,
y pierdes vn enemigo.
Cor. Romano, aũque siempre ha sido
perdonar accion gloriosa,
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido.
Dià Roma, que yo he venido
à destruirla, y que assi
no espere piedad de mi,
porque no la he de tener,
hasta verla perecer.
Aur. Esso me respondes? *Cor.* Si.
Aur. Barbaro, que ya ha faltado
à mi paciencia valor,
donde està tu antiguo honor
de estas canas heredado?
Cor. Que sè yo, dèl desojado
Roma, madrastra cruel,
me embiò; si Patricio fiel,
quieres saber donde està
mi honor, ella lo dirà,
pues que se quedò con èl.
Aur. Quedòse con la querella;
que tendrà de ti mi honor,
con la nota de traydor,
tomando armas contra ella.
Cor. Facil es satisfacella.
Aur. Y avrà razon que convenga,
à quien sin honor se venga?
Cor. Si, pues me la facilita.
Aur. Què? *Cor.* q̃ si ella me la quita,
como quiere que le tenga?
fuera de que el que he ganado
me basta à mi para honor.
Aur. Quien te diò tanto rigor?
Cor. El Padre que me engendrò:
Padre, y Iuez, en vn estado,
tal vez fue Iuez, Padre, no;
que mucho, pues si èl faltò
à ser Padre, por ser Iuez,
siendo Iuez, y hijo esta vez,
que falte a ser hijo yo?
Aur. El procediò cuerdo, y sabio,
pues exercitò la justicia,
castigando vna malicia.
Cor. Yo, castigando vn agrauio.
Aur. El con la pluma, y el labio,
que labò vna ofensa piensa.
Cor. Yo labo vna infamia inmensa.
Aur. El con el estremo que hizo

vna

Ayuntamiento de Madrid

vna culpa satisfizo.
Cor. Yo satisfago vna ofensa.
Aut. Quien te ha dicho, q̃ es valor
el ser vno vengatiuo?
Cor. Yo, que hasta cobrarle viuo
sin aquel perdido honor.
Aur. Si te arrojò por traydor
Roma, y vengarte apeteces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es Iuez,
pues por lograrle vna vez,
le avràs perdido dos vezes.
Cor. Del real manto despojado,
el estoque desceñido,
seco el laurel adquirido,
y roto el baston ganado,
todo, Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma està.
Luego la infamia serà,
en quien honra solicita,
por darsela à quien la quita,
quitarsela à quien la dà?
Por la luz, campaña pura,
que a cargo mi causa toma,
que oy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura!
No ha de aver piedra segura
en sus altos muros, no,
y en viendo que ya acabò
su fabrica peregrina,
por no quedarme otra ruyna,
llorarè su ruyna yo.
Aur. Duelete de sus noblezas.
Cor. Nada mi agrauio les deue.
Aur. Pues duelete de la Pleue.
Cor. No se mouiò a mis tristezas.
Aur. Duelete de sus bellezas.
Cor. A ellas mayor parte alcança,
de que logre mi alabança;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron,
lloren todos mi vengança.
Aur. Que no ay piedad?
Cor. No la esperes.
Aur. Mira que es Roma tu madre,
mira que yo soy tu Padre.
Cor. Tu has dicho que no lo eres,
si te creo que me quieres?
Aur. No ay remedio?
Cor. Ni se aguarde.
Aur. Aunque te aconsejes tarde,
mira, ò joben imprudente!
que ser con ira valiente,
no es dexar de ser cobarde. *Vase.*
Pas. Muy bien despachado và
el Romano Senador.

Sale Sabino, y Astrea.

Sab. Iamàs vi tanto valor!
embidia a mis hechos dà
vèr que vna faccion, que està
con visos de vengatiua,
gloriosa a los siglos viua.
Ast. Digna es de que inmortal,
en laminas de metal
del tiempo el buril la escriua.
Cor. No te admire, ò Palas nueua!
no te admire, ò nueuo Marte!
que estando yo de tu parte,
a lastima no me mueua,
sin que a perdonar me atreua
de Roma la tirania,
mas por vuestra, que por mia;
viue el cielo que ha de vèr
Roma su inmenso poder!

Ruydo dentro.

dent. En. Hado, ampara al que se fia
de ti. *Sab.* A otra gran nouedad
les obliga la congoja.
Ast. Vn soldado es, que se arroja
del muro de la Ciudad.
Cor. Estraña temeridad!
sin duda de otro castigo

huye. *Sale Enio.*

En. El cielo sea conmigo,
està Coriolano aqui?

Co. Si. *En.* Pues oye à vn tiẽpo en mi
à vn amigo, y enemigo;
amigo, pues supe apenas,
de las nueuas que tu padre
lleuò de ti, que Sabinio
contigo su Imperio parte,
quando con el alboroço
de verte honrado, y triunfante,
apelè à que la respuesta
del Senado nos lleuasse,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las pazes.
Pero viendo, que no solo
tu enojo las embaraçe,
sino que en segunda instancia,
quiere Roma que las trate
la Nobleza, como quien
no tuuo en tu ruyna parte.
Viendo yo que nuestras vistas
con aquesto se dilaten,
no me sufriò el coraçon
el que a su respuesta aguarde:
Y assi, porque la sospecha
de que à verte me adelante,
no se buelva contra mi,
y el ser tu amigo nos dañe
alguna ocasion, que pueda
servirnos para adelante,
quise salir por el muro,
sin que lo supiesse nadie.
Hasta aqui hablè como amigo,
y pues solo verte baste
para complacencia, agora
que como enemigo hable,
serà forçoso, supuesto,
que de tus felicidades
se sufra el dolor de que
Roma estè en el vltimo trance,
ò por instantes viuiendo,
ò muriendo por instantes,
como es possible. *Cor.* Detente,
no, no passes adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo darte,
ni como à enemigo oirte,
porque estando el Rey delante,
el que hablemos como amigos
en la vrbanidad no cabe,
ni como enemigo, pues
si estuue seuero, ò graue
con el Senado, fue à causa
de que pude con sus Reales
insignias, y en nombre suyo,
despedirle, ò perdonarle;
pero presente no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol
luz ninguna Estrella esparce.

En. Tu Magestad me perdone
el no aver llegado antes
à sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.

Sab. Alçad del suelo, y tu puedes,
Coriolano à oirle quedarte,
y pues soy Sol, y tu Estrella,
con quien parto mis zelajes,
vsa tu de sus reflexos,
ò ya alumbres, ò ya tardes. *Vase.*

Ast. Yo nada te digo, solo
te acuerdo, que à comboyarme
de orden tuya vino Enio
conmigo, y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi servicio,
es justo que se lo pagues. *Vase.*

Pasq. Sin duda que de esta vez
Roma ha de quedar triunfante.

Cor. Dame mil vezes los brazos,
Enio, pues tu solo sabes
ser amigo en las desdichas.

En.

Ayuntamiento de Madrid

En. Tente, no à los braços passes,
sin que sepa yo primero,
si tu en las felicidades
lo eres, y compadecido.
Cor. Tan presto de esso no trates,
que si amigo, y enemigo
vienes, no es justo, que antes
que à las amistades, demos
passo à las enemistades.
Tratemonos como amigos,
tiempo nos queda bastante
à tu quexa, y mi disculpa,
y assi acudiendo à la parte
principal del alma, dime
como està Veturia? que haze?
En. Que quieres que haga? ni como
quieres que estè, con pesares
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?
Cor. Sabes si sabe de mi?
En. No lo sè; pero es constante,
que avrà corrido la voz,
solo sè que pudo hablarme
tal vez, y me dixo.
Sale Pasq. Otra
llamada del muro hazen.
Cor. Y en èl la blanca vandera,
la puerta en fè suya abre.
En. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que de ella sale;
à Dios, à Dios, que no es bien,
ni que contigo me halle,
ni que me echen allà menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde salì, ni à que.
Cor. Pues como quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia? *En.* Mas importante
es no hazerme sospechoso
en verme aqui, y que allà falte,
A Dios, que yo bolverè,
y quizà; mas esto baste.
Coriol. Oyes.
Pasq. Mira que ya llega.
Cor. Que se fuesse sin contarme
lo que le dixo Veturia!
Pas. Possible es que no lo sabes?
Cor. Como puedo yo saberlo?
Pas. Como no lo ignora nadie.
Cor. Pues que fue lo que le dixo?
Pasq. Que estaua hecha,
Cor. Di adelante.
Pas. Dama de hijo de vezino,
mal vestida, y muerta de hambre.
Cor. Maldigate el cielo, amen.
Sale Lel. Cõ biẽ, Coriolano, te halle.
Cor. Seas, Lelio, bien venido:
Retirate à aquella parte,
Pasquin, y avisa si vieres
que viene à zia aquesta alguien.
Ya estamos solos, la espada
saca, pues q̃ no ay que aguardes.
Lel. No es esso à lo que he venido.
Cor. Como es possible que falte
à la palabra, que tiene
dada vn hombre de tu sangre?
No dixiste, que en sabiendo
de mi avias de buscarme,
para darme muerte? *Lel.* Si.
Cor. Pues que esperas, si lo sabes?
Lel. Ay precisas ocasiones,
en que conviene que atrasse,
por los agenos vn noble,
sus propios particulares.
Por la Nobleba de Roma.
Cor. En Roma ay Nobleza?
Lel. Y grande.
Cor. Si serà, si es que entre todos
la que yo dexè reparten.
Lel. Por la Nobleza de Roma.

Ayuntamiento de Madrid

Cor. Antes que adelante passes,
dexando aparte que empieçes
vn duelo sin que otro acabes,
lo que bienes à dezirme,
te he de agradecer con darte
vn consejo, que te escuse
de vn desayre. *Lel.* Que desayre?
Cor. Avergonçarte à pedirme
lo que sè que no he de darte;
buelve, pues, sin mas respuesta
à la embaxada que traes,
que dezir à Roma, que
ni aun oìrla quise.
Lelio. Arrogante
estàs. *Cor.* Harto estuue humilde,
arrojado en vna carcel,
y arrojado en vn desierto:
y si de esto ofensa hazes,
vengala pues para esso
la espada que me dexastes
troquè à otra. *Lel.* No es à esso,
como ya dixe endenantes,
à lo que oy vengo. *Cor.* Tambiẽ
dixe yo, que no te canses,
que pedir lo que no tengo
de conceder, es en valde.
Lel. Del enemigo el primero
consejo, que ha de tomarse,
dize el proverbio: y assi
quedate a Dios. *Vase.*
Coriol. El te guarde.
Pas. Bien ha despachado Lelio,
pues que por mal que despache
vno mal, y presto, es
aun mejor, que bien, y tarde.
Dent. Salgamos todos a vèr
que respuesta Lelio trae.
Cor. Oye, por si algo entendemos
de vna confusion tan grande.
Dent. Lel. Mejor serà no saberla,
pues no ay piedad q̃ se aguarde.
Dẽt. Au. Aqui ya no ay mas remedio
de que todo el pueblo clame.
Dent. tod. Vaya Enio en nõbre suyo.
Dẽt. E. Si harè, como èl me acõpañe
que la voz de vn pueblo junto,
es la que mejor persuade. (mos
dent. Vet. Matronas de Roma, haga
nosotras los exemplares.
Dent. tod. Guia, Veturia, que todas
seguiremos tu dictamen.
Cor. Que has entendido?
Pasq. No es facil
entender vulgo, que todo
es vozes, y disparates;
pero lo que es facil, es
vèr que vn gran tumulto sale
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida,
que desesperados hazen?
Pas. No, que tambien de mugeres
se compone. *Dent. Enio, y sale.*
Enio. En esta parte,
hasta saber donde està,
espera à que yo te llame.
Cor. Si soy à quien buscas, Enio,
poco tardarà en hallarme.
En. A quien puedo buscar yo
si no à ti, aunque con distantes
motinos, que si antes vine
como amigo à consolarme
con verte, y como enemigo
à reprehender tus crueldades;
como Tribuno aora vengo
de la Pleue, à que.
Coriol. No passes
à essa platica, hasta que
la que pendiente dexaste,
en lo que dixo Veturia
el dia que en mi la hablaste,
prosigas. *En.* Ya sabia que essa
avia de ser la que amante
preferir avias: y assi,

por:

Ayuntamiento de Madrid

porque nos desembarace,
para essotra; traxe à quien
aun mejor que yo lo sabe.
Cor. Mejor que tu? *En.* Si.
Cor. Quien puede?
Eni. Quien conmigo viene à darte,
(pues por sola ella introduxe
el que el pueblo me acompañe)
para bien de tu venida
Veturia, que fue lo que antes
à mi me dixiste.
Sale Vet. Que
apenas sabria en que parte,
de su desecha fortuna,
avia tomado su vltraje
puerto, quando peregrina,
pobre, y sola iria en su alcance,
à padecerlas con èl,
si fuesse donde el Sol arde,
ù donde el Sol yela, siendo
à sus rayos desiguales,
Liuia en tostadas arenas,
Velga en tupidos cristales,
ò toda hoguera sus montes,
ò carambanos sus mares.
Y puesto que à menos costa
quiere el cielo que te halle,
quien te buscarà en desdichas,
lleno de felicidades,
que albricias te podrà dar?
Cor. Solo las de verte basten,
pues no puede aver ningunas;
que tanto merito igualen.
En. Pues ya que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedò pendiente tuya,
veamos como satisfaces
tu la que tambien pendiente
quedò mia; Roma yaze,
ò por instantes viuiendo,
ò muriendo por instantes;
aqui quedamos.
Coriolan. Tambien
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecida à mi oìdo,
y mas oy, que tu me añades
nueua razon, para que
aquessa platica ataje.
En. Yo? *Cor.* Si. *En.* Que razon?
Cor. Si quando
Roma en sus vltimos trances
à Veturia contenia,
no otorguè el perdon à nadie,
oy que en mi poder la tengo,
(pues conmigo ha de quedarse)
como quieres que le otorgue,
ni aun à ti, que es la mas grande
exageracion, que puede
darse en nuestras amistades?
En. Que ni à Veturia perdonen,
ni à mi, tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
à que no puedo obligarte,
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarse,
no es eleccion, sino fuerça,
de mi honor; ha de pensarse
de mi, que solo à traerte
tu dama moui tan graue
alboroto, como que
todo el pueblo me acompañe?
El à la mira esperando
esta, hasta que yo le llame,
que porque hablasseis los dos,
no quise que aqui llegasse:
Mira tu si serà bien,
que aora buelva à retirarse,
sin perdon, y sin Veturia,
para que se desengañe,
que tercero de tu amor,

Ayuntamiento de Madrid

no vine mas que à dexarte
libre à tu dama, y bolverle
tan sitiado como antes?
Cor. Para esso ay medio.
Enio. Que medio
ay, ni puede aver? *Co.* Quedarte
tu tambien, Enio, conmigo.
En. Essa es platica intratable,
y aborrecible à mi oìdo,
el desayre no es bastante
de no bolver perdonado,
sino q̃ quieras que el quedarme,
ò el ir sin Veturia, sea
desayre, sobre desayre,
que es lo mismo, que poner
vn aspid, sobre otro aspid?
Y assi persuadete à que
sin ella, ò sin. *Vet.* No, no trates
empeñarte Enio que yo
tratarè desempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedi à Enio en nombre tuyo,
que el pueblo consigo saque.
Con que honestado el pretexto
de salir yo, à mi dictamen
reduxe a algunas Matronas,
que à bueltas de todos clamen.
Ellas à mi persuasion
vienen, mira si es tratable,
bolviendo ellas à miserias,
quedar yo en felicidades?
Y assi, assentado el principio,
de que yo no he de quedarme,
sino ir à morir con ellas,
como tu el rigor no aplaques,
passemos del duelo al ruego:
Es possible, quando yaze
(aqui quedasteis los dos)
Roma en el vltimo trance,
ò por instantes muriendo,
ò viuiendo por instantes,
no te conmueuas al vèr,
que essa fabrica admirable,
esse caucaso de bronce,
esse obelisco de jaspe,
esse penacho de acero,
esse muro de diamante,
que hizo estremecer la tierra,
que hizo embaraçar el ayre,
atemorizado à ruynas,
està titubeando fragil,
como que ya Panteon
de tanto vino cadauer,
solo falta resolver,
si se cae, ò no se cae?
Si estàs quexoso si estàs,
despues de deshonras tales,
de su Senado ofendido,
y de su Nobleza, paguen
su Senado, y su Nobleza,
los agrauios que ellos hazen.
Pero el Pueblo, que a tu lado
siguiò tus parcialidades,
llorò tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
porque ha de morir, porque
no es justicia intolerable,
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte?
Y supuesto que lo fuesse,
no es Coriolano bastante
satisfacion, que te dà,
venir conmigo a postrarse
à tus pies? como es possible,
que el rencor la linea passe
del sagrado rendimiento,
los nunca hollados vmbrales?
El desagrauio del noble,
mas escrupuloso, y graue,

Ayuntamiento de Madrid

no estriua en que se vengò,
si no en que pudo vengarse.
Tu puedes, y tambien puedes
dar tan precioso realçe
al acrisolado oro
del perdon, que en el semblante
del rendido luzga mas,
con el primor de su esmalte,
lo rojo de la verguença,
que lo rojo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los cielos,
que te adoro, y tambien saben,
que aunque Sabino me fia
de su voluntad las llaues,
no es para que yo vse de ellas
absoluto, si no antes
para que mas detenido,
la confiança le pague,
no haziẽdo lo que èl no hiziera.
¡Yo sè que desea vengarse,
sè que vengarme deseo,
y es mucho querer que arrastre,
contra nuestras dos passiones,
tu ruego ambas voluntades,
mayormente quando pueden
vna, y otra conformarse.

Vet. Como? *Cor.* La razon lo diga,
yo te persuado à quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo se aplaque,
todo consuelo, y todo
placeres: Tu me persuades
à que sin vengança quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores,
todo iras, todo pesares.
Mira tu aora quien tiene
mayor razon de su parte,
yo que te persuado a dichas,
ò tu à mi penalidades?

Vet. El valor està obligado,
tanto à bienes, como à males.

Cor. No està si a males, y bienes
le embisten à vn tiempo iguales?

Vet. Quando lo mas riguroso,
no fue su mejor examen?

Cor. Quando estuuo en mi eleccion
el serlo lo mas suaue.

Vet. No te canses en razones,
que nada conmigo valen,
yo he de bolver con quien vine,
y assi mira. *Cor.* No te canses
tu tampoco, que si has de irte
cõ quiẽ vienes, yo he de estarme
cõ quiẽ me estoy. *V.* Vamos, Enio,
pues sin que piedad alcance,
me embia à morir Coriolano.

Cor. No esse delito me achaques,
tu te vàs, yo no te embio.

En. Vamos, pues nada ay que ganen
mi amistad, y tu amor.

Vetur. Ya,
que a no mas verte voy, dame,
mi bien, mi señor, mi dueño,
en aqueste vltimo vale,
si quiera por despedida,
los braços, con que agradable
me serà la muerte, al ver
que si con ella complaces
a Sabino, de quien gozas
tan altas felicidades,
como a ti te den la vida,
que importa que a mi me maten.

Cor. Cielos, que Veturia llora!
quitadme el sentido, ù dadme
valor para resistir
tan nueuas contrariedades,
como que siendo las perlas
antidoto en otros males,
sean tosigo en los mios!

Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera.

Ayuntamiento de Madrid

Vetur. Que quieres?
Cor. No sè, mas si sè; rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lagrimas.
Vetur. Que no llore?
A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera.
Vet. Que quieres?
Cor. No sè, mas si sè; rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.
Vet. Que no llore, y detenerme,
son dos precisas señales,
de que, porque no me vaya,
à tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas.
Cor. No saques
consequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
Yo à prenderte, esposa, y dueño,
de que pudo tu ditamen
persuadirte à que esprision?
Vet. De dos indicios tan grandes,
como al quitarme las armas,
vèr que del braço me asses.
Cor. Pues que armas te quito?
Vetur. Que
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra enemigo amante,
la muger no tiene otras,
que la venguen, ò la amparen,
que las lagrimas, que son
sus socorros auxiliares?
Cor. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate,
que mucho que por vencidas
se dèn mis penalidades;
que quieres de mi, Veturia?
Vet. Que viua Roma triunfante.
Cor. Viua pues, triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
à sus siempre vitoriosas
municiones de cristales,
las Armas de la Hermosura.
Vet. Enio, estas vozes esparce
al pueblo, que nos espera,
para que del pueblo passen
à Roma, y concurran todos
agradecidos, à darle
las gracias à Coriolano.
Vase Enio, y salen Sabino, Astrea, y otros.
En. Viua, amigos, Roma, y passe
la palabra.
Todos. Roma viua.
Sab. Que confusas nouedades
en el exercito, Astrea,
avrà avido, que à que cante
Roma la vitoria, mueuen?
Ast. No sè, mas fuerça es me espãtẽ.
Los 2. Que ha sido esto, Coriolano?
Cor. Nada, señor, que te agrauie,
mucho, soberana Astrea,
que à ti te ilustre, y te ensalce.
Los 2. Di, pues, lo que ha sucedido?
Cor. Que vsando de los poderes,
que como Sabinos Astros,
vuestras piedades me ofrecen,
me he mouido à que sus rayos
oy alumbren, y no quemen:
y assi en vuestro nombre à Roma
he perdonado. *Sab.* Suspende
la voz, pues no me dixiste,
que avias vengatiuo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, ayrado siempre,
negado la libertad
à su Nobleza, y su Pleue
en tu padre, en tu enemigo,

por

Ayuntamiento de Madrid

87.

Lob. y en tu mas amigo?
Cor. Advierte,
que nunca dixe que avia
negadosela reuelde
à mi dama, que el mas noble
puede negar justamente
lo que le pide à su patria,
à su padre, à sus parientes,
à su amigo, y su enemigo;
pero à su dama no puede,
y mas quando su hermosura
con armas de llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa,
si ser con ella te ofende
liberal, pague mi vida,
lo que mi vida te debe,
que yo morirè contento,
con que vencedor te dexe,
pues el que pude vengarte,
me basta aunque no te vengue.
Esto es quanto à ti, y en quanto
à Astrea, mi yerro enmienden
los priuilegios, con que
han de quedar las mugeres,
en las capitulaciones
con que à tu piedad se ofrecen;
diziendo con toda Roma,
que humilde à tus plantas viene.
Salen todos.
Tod. Viua quien vence,
que es vencer perdonando, vencer dos vezes.
Aur. A vuestras Reales plantas
Roma.
Cor. Voz, y accion suspende,
que hasta saber con que pactos,
y hasta vèr que los acepte,
no està perdonada Roma.
Todos. Dilos, pues.
Coriol. Primeramente,
que las mugeres, que oy
tiranizadas contiene,
se pongan en libertad,
y las que bolver quisieren
à Sabinia, no se impidan,
ni sus personas, ni bienes:
Que las que quisieren quedarse,
restituydas, se queden
en sus primeros adornos
de galas, joyas, y afeytes.
Que la que se aplique à estudios,
ò armas, ninguno las niegue,
ni el manejo de los libros,
ni el vso de los arneses:
Sino que sean capaces,
ò ya lidien, ò ya aleguen
en los Estrados de Togas,
y en las Lides de Laureles.
Que el hõbre que à vna muger,
donde quiera que la viere,
no la hiziere cortesia,
por no bien nacido quede.
Y por mayor priuilegio,
mas graue, y mas eminente;
pues por las mugeres yo
sin honra me vi, se entregue
todo el honor de los hombres
à arbitrio de las mugeres.
Aur. Todas essas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma.
Todos. Y todos,
diziendo vfanos, y alegres,
viua quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos vezes.
Sab. Pues yo buelvo vitorioso,
con que Roma se sugete.
Ast. Yo ayrosa, con que vengadas
todas sus Matronas queden.
Ea. Yo gozoso de aver sido
tercero en sus interesses.

Aur. Yo vano, con que à mi hijo,
es à quien la vida debe.
Lel. Yo amigo de quien ya sè,
que no diò à mi padre muerte.
Vet. Yo dichosa con saber,
que Coriolano me quiere.
Cor. Y yo, con que nuestras bodas
oy contigo, se celebren,
restituyendo à mis triunfos,
mas honores, mas laureles,
que tuue, pues sola tu
mi honor, triunfo, y laurel eres.
Pass. Y yo contento con que
sepan todos vuessarcedes,
que las Armas de Hermosura,
con las feas no se entiende.
Digamos todos, pues todos
trocamos males à bienes,
à las plantas de Sabino,
Astrea, y Coriolano, alegres.
Todos. Viua quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos vezes.

FIN.

COMEDIA FAMOSA,

PERICO

EL DE LOS PALOTES.

DE TRES INGENIOS.

Vein.

Personas que hablan en ella.

Don Nuño.	*Don Lope.*	*Sabina.*	*Fulgencio, viejo.*
Don Sancho.	*Clarinda.*	*Aluar Perez.*	*Adrian. Zamudio.*
Maestre de S. Iuan.	*Doña Iuana.*	*Luceno.*	*Don Pedro.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Nuño. Don Sancho y acompañamiento y el Maestre con Abitos de San Iuan todos y Don Lope.

d. Lop. Alçò el cerco Celin, y Barba Roja,
limitando à la suerte la arsogancia,
dexando de la sangre elada roja,
del mar sobervio la Oriental distancia.

Ayuntamiento de Madrid

De